RELACION DEL VIAGE, Y SVCESSOS QVE TVVO DESDE QVE ſaliò de la Ciudad de Lima, haſta que llegò a eſtos Reynos de Eſpaña el Doctor Don Diego Portichuelo de Ribadeneyra, Racionero de la Santa Igleſia Metropolitana de aquella Ciudad, y ſu Procurador general, Oficial, y Abogado del Tribunal de la Inquiſicion, natural de la Ciudad de Anduxar.

AL SEÑOR DON IVAN GONZALEZ DE VZQVETA y Valdès, Cauallero de la Orden de Santiago, Señor de Boadilla, y ſus tierras, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Real de Caſtilla, Indias, Iunta de Guerra, y Camara dellas, y de la Santa Cruzada, &c.



Año de 1657.

Con licencia. En Madrid. Por Domingo Garcia y Morras.

APROBACION, Y CENSVRA QVE EL *señor D. Fernando de Gueuara Altamirano, del Real Consejo de Indias, dio desta relacion por orden, y remission de dicho Consejo.*

SEÑOR.

EN Cumplimiento de lo que V. A. se siruiò de mandarme, he leido con atencion las relaciones, en que el Licēciado D. Diego Portichuelo de Ribadeneira testifica con puntualidad los sucessos q̄ tuuieron las Armadas del Mar del Sur, y del Norte, en las nauegaciones del año de seiscientos y cincuēta y quatro: y quanto cabe en terminos de aprobacion, ò censura, tengo por de mi obligaciō poner en la Real consideracion de V. A. lo que se puede prometer del Coronista en orden a la salud de las almas de Catolicos, y Gentiles en las Indias, y que le sacò Dios con tan prodigiosos, y repetidos milagros del poder de los enemigos, y del rigor de los Elementos, para grā des vtilidades de su Iglesia, pues se deue reconocer lo que obrarà su espiritu en las tranquilidades de la bonança, por lo que obrò en las confusiones de la tormenta, y me ha parecido que estas relaciones son dignas de la noticia vniuersal de las gentes, porque en

ellas

ellas se experimenta con peregrinas circunstancias que en lo eterno, y mas importâte es vn varon Apostolico, Ministro del Sacerdocio, el medio eficaz, y congruente por donde comunica sus piedades la Diuina Prouidencia: y porque sin ofensa de nadie seràn de prouecho a todos, mayormente si las passaren de la prensa del papel a la estampa de la memoria. Madrid en el Consejo 3. de Octubre de 1657.

Lic. D. Fernando de Gueuara Altamirano.

En el Consejo a 6. de Octubre de 1657.

Por lo que le toca a este Consejo, se dà la licencia necessaria, poniendose al principio de esta relacion la aprobacion del señor don Fernando de Gueuara Altamirano.

Iuan Bautista Saenz Nauarrete.

AL SEÑOR DON IVAN GONçalez de Vzqueta y Valdès, Cauallero de la Orden de Santiago, señor de Boadilla, y sus tierras, del Consejo de su Mageſtad en el Real de Caſtilla, Indias, Iunta de Guerra, y Camara dellas, y de la Santa Cruzada, &c.

SI Deſpues de vn naufragio ofrece el naue gante en el Templo la tabla en que eſcapò del peligro, para que el confeſſar la obligacion ſirua de recompenſa al beneficio, yà que con Dios no puede tener otro deſahogo la gratitud, por eſtar tā ageno de toda neceſsidad. De⁹ meus es tu, quoniā bono rū meorū nō eges: *No es menos decēte el confeſſar ſe agradecidos a las Deidades humanas, q̄ ſon los Miniſtros.* Ego dixi Dij eſtis. *Con que parece coſa natural, y libre de qualquier genero de liſonja, el que yo ofrezca à V. S. eſta relacion de mi viage, y ſuceſſos, pues en ſu amparo, y proteccion hallè todo el remedio de mis calamidades, con tan paternal aſsiſtencia, que no ſolo ſocorriò mi neceſsidad preſente, ſino tambien preuino con honroſo pueſto la comodidad de toda mi vida; y como el empleo*

de toda ella seria corto, para satisfazer tan gran deuda, hago este resumen de mis trabajos, para que la memoria dellos obre en V.S. gloriosos alientos de su piedad, y en mi despierte cada dia nueuos incentiuos de mi agradecimiento, y sea este pequeño discurso vn padron, assi de su generosidad, como de mi gratitud; demas, que el caso es tan raro, y extraordinario, que auiendo seruido V.S. a su Magestad 24. años, y manejado en varios accidentes, y sucessos diferentes ocurrencias de la Monarchia, no aurà oido en tan dilatado tiempo tanto concurso de peligros, y circunstancias como las que se auandonaron contra nosotros en la carrera de las Indias estos años de 655. y 56. conjurandose todos los elementos, por ocultos fines de la Prouidencia Diuina, quizà irritada de nuestros pecados: El mar del Sur (que llaman pacifico) oluidando con su nombre su mansedumbre, se embraueciò contra nosotros, el viento nos arrojò siempre al peligro, la tierra nos esperò con peñascos, y el fuego nos acabò con incendios: y assi por ser tan irregulares estos sucessos, necessitan de la prescripcion del nombre de V.S. y de su autoridad para su credito, pues no me atreuiera yo a poner en sus manos esta relacion, si en algo faltara a la ver

dad,

dad, quando V. S. la tiene conocida por los despachos, y informes, y con las largas experiencias, y noticias que el gran caudal de su juizio, y el cuydadoso desvelo de su obligacion le han grangeado, tiene tan comprehendidas todas las materias, y los puntos mas menudos de aquel dilatado Imperio de las Indias, siendo, no solo el Norte de su gouierno, sino el puerto donde hallamos descanso, y amparo los que de aquellas partes venimos. Guarde nuestro Señor à V. S. como aquellos Reynos, y sus criados emos menester.

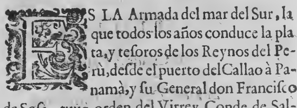
B. L. M. de V. S.

Su Criado, y Capellan.

El Doct. D. Diego Portichuelo de Ribadeneyra.

EL INTENTO DE ESCRIVIR esta relacion, es para tenerla mas promptamente en la memoria en todo el discurso de mi vida, y reconocer los grandes beneficios, y misericordias que Dios nuestro Señor vsò conmigo, y los demas compañeros: y tambien para que si llegasse esta noticia a otros, y se viessen en semejantes trabajos, y conflictos, pongan la esperança de salir de ellos (con viua Fè) en nuestro Señor que los dà, para mostrar despues su omnipotencia, ò para purificar las almas, y lleuarlas a gozar de su gloria.

Sale la Armada del Puerto del Callao para el de Panamà, pierdese la Capitana.



ES LA Armada del mar del Sur, la que todos los años conduce la plata, y tesoros de los Reynos del Perù, desde el puerto del Callao à Panamà, y su General don Francisco de Sosa, tuuò orden del Virrey Conde de Saluatierra, para que saliesse a hazer este viage Domingo por la mañana 18. de Octubre del año passado de 1654. y leuando vn ancla de la Capi-

ta-

tañá,rebentò el cable, y ſe truxeron buzos para ſacarla, y por eſta faena no pudo ſalir de aquel puerto haſta deſpues de la oracion del miſmo dia: Siguiòle la Almiranta, que iba a cargo del Almirante don Franciſco de Solis, en que venia yo embarcado en compañia de don Franciſco Lopez Zuñiga Marques de Baides, y ſu familia. Saliò tambien vn Chinchorro, embarcacion pequeña, que ſeruia de patache: y a la media noche nos hallamos tan empeñados en el Baxo, q̃ llaman las Hormigas, que eſtuuimos para perdernos en èl, ſi con mucha preſteza no mudaramos la derrota que lleuauamos.

El dia ſiguiente, como a las ocho de la mañana nos alcançò vn Chinchorro deſpachado por el Virrey, con vn pliego y traslado de la carta del Preſidente de Panamà don Pedro Carrillo, en q̃ auiſaua que el Marques de Monte Alegre auia llegado à Cartagena con los galeones de ſu cargo en 22. de Agoſto, para que ſe apreſuraſſe nueſtro viage con el teſoro, por los grandes gaſtos que ſe recrecian à ſu Mageſtad con la detencion, y el Virrey con toda inſtancia ordenò al General eſta diligencia.

Eſte viage ſe ſuele hazer coſteando la tierra

hasta reconocer el puerto de Payta, que dista del Callao 150. leguas, y deste puerto se nauega la buelta de la mar tres dias para montar la punta de Santa Elena que sale mucho a la mar, que entre ella, y el puerto de Payta, forman vna ensenada muy dilatada, y grande, que se dize de Guayaquil.

Desde este parage donde recibimos el pliego, y estariamos del Callao 16. ù 20. leguas, virò el Piloto mayor la buelta de la mar, con animo de enmararse, para ir de flecha a montar aquella pũta de Santa Elena, para hazer mas breue el viage, como se entendiò despues: y auiendo nauegado seis dias de aquella buelta, pareciendole que yà tendria montada aquella punta, virò para tierra a reconocer el puerto de Manta, que està despues della, y por las muchas corrientes, ò por auerse engañado en la fantasia, quando entendiò que tenia montada la punta, se hallò dentro de la ensenada el Lunes en la noche 26. del dicho mes de Octubre en los baxos que llaman de Chanduy, que los reconociò la Capitana con la quilla, y a el ir tocando en las mucaras, y peñas, disparò vna pieça, con que la Almiranta que venia por su popa, virò para afuera, y echando el escandallo,

ſe hallò en quatro brazas y media de agua, donde diò fondo por no arrieſgar a perderſe. La Capitana pareciò que auia hecho lo miſmo, y encẽdiò faroles, y eſtuuo toda la noche diſparando pieças, y haziendo fuſiles. En mi Almiranta ſe puſo toda la gente de mar, y guerra en buena Vigia, y todos los Sacerdotes que alli veniamos a rezar Pſalmos, Hymnos, y Letanias, haſta que amaneciò. Luego que fuè de dia, llegò a bordo de la Almiranta la lancha de la Capitana a pedirnos ſocorro; y a eſte tiempo empeçò a tocar el nauio en las peñas ſobre q̃ eſtauamos dado fondo, porquè vaciaua la marea: y aſsi nos hallauamos en menos fondo: echamos nueſtra lancha al agua, y cortando los cables a toda prieſſa, ſe le diò vn Cabo, y con ocho remos nos fue ſacando al remolque, porque el viento nos auia calmado a vna braza de mas fondo; y la otra lancha, viendo el peligro, y que no la podiamos dar ſocorro por el grande rieſgo en que todos nos hallauamos, ſe boluiò a bordo de ſu Capitana: y ſegun ſupe deſpues, ſe arrojò mucha gente à ella, y ſe fueron para tierra donde la dexaron varada, y deſpues que con el peſo del dia empeçò a entrar la marea, largò la Capitana las velas, y ſe fue

à barar en tierra, dõde se quedo entre dos peñas. Este dia en la noche Martes 27. nos entrò el viẽto vn poco mas largo, con que empeçamos à nauegar para la punta de Santa Elena que distaua de aquel parage seis leguas: y aunque salimos à 8. y à 10. braças de fondo, las corrientes eran tan grandes para tierra, q̃ tardamos en andarlas hasta el Sabado 31. del dicho, y dimos fondo à vista del Pueblo, siendo prouidẽcia grande de Dios, q̃ auiendo tocado en las peñas por tres, ò quatro vezes, no recibiò daño que le impidiesse su viage, y saltando en tierra los Cabos, y muchos de los passageros, se diò auiso al General, y supimos la perdida, y estado de la Capitana, y como algunos que se auian arrojado al agua, se auian ahogado: y que por aquellas playas andauan los hõbres afligidos del sucesso, y de sed, y hambre, descalços, y desnudos, llorando tamaña desgracia: y tambien se supo que de entre cubiertas se sacaua alguna plata, y oro, y que se hurtaua mucho de todo lo que se sacaua, con que se iban ricos los q̃ auian salido pobres del Callao, y se quedaron pobres, llorando su desgracia, los que auian salido ricos, y poderosos.

Embionos el General orden para que siguiesse-

ſemos nueſtro viage à Panamà, y que de alli ſe auiſaſſe al Preſidente para que le embiaſſe Buzos, y otros inſtrumentos para poder bucear la plata, porque parecia que con facilidad ſe podria ſacar. Tambien hizo propio por tierra à Lima, dando quenta al Virrey del ſuceſſo, y noſotros nos hizimos à la vela en demanda del puerto de Perico, adonde dimos fondo à 20. de Nouiembre viſpera de nueſtra Señora de la Preſentaciõ. Luego que el Preſidente entendiò el ſuceſſo, y deſgracia, con toda diligencia deſpachò dentro de 6. dias vn Chinchorro cõ 40. Buzos, y vn Cabo para q̃ los entregaſſe al General D. Franciſco de Soſa, y diò quenta al Marques de Monte Alegre en Cartagena de lo ſucedido.

Llegaron los Buços à Chanduy, y el Virrey embiò de Lima à don Pedro Vazquez de Velaſco Oydor de aquella Real Audiencia, y nombrado por Preſidente de la de Quito, con dos Oficia les Reales, y de Quito baxò don Diego Andres de la Rocha, Fiſcal de la dicha Audiencia, y todos ſe juntaron en Chanduy, y aſsiſtieron à eſta funcion, y buceo de la plata de la Capitana perdida.

A los 20. de Enero del año ſiguiente de 1655.

entrò en Panamà vn nauio con dos millones y medio, que hasta entonces se pudieron sacar, mediante la buena diligencia de los que assistian al buceo. Y a los 28. del dicho vino à Puertobelo el Marques de Monte Alegre con dos pataches, dexando su armada en Cartagena, y causò grande temor en toda aquella tierra, por ser su entrada tan impensada, y crecia mas, por ver que dexaua sus galeones, y se venia de aquella suerte: y aquella noche se enterraron debaxo de tierra en las casas de Puertobelo muchas cantidades de barras, y se despachò auiso à Panamà, y todas las requas que baxauan cargadas de plata, se boluieron del camino. Y esta misma noche que el Marques llegò, hizo Iunta con los Oficiales Reales, y otras personas de aquel Puerto, sobre inquirir que plata auia de por alto escondida, y sin registro en la Ciudad, y mandò poner guardas en el camino. Sobre esto, y otras cosas tocantes à sus jurisdiciones, tuuieron algunas diferencias por cartas el Marques, y el Presidente: y aunque se hizierõ diligencias, no se descaminò ninguna partida de plata, ni oro, ni otra cosa alguna: y auiendo entẽdido el Marques de Baides las dissensiones del General, y el Presidente, por las quexas que cada

vno le auia dado, los procurò componer, escriuiendo al General desde Panamà, donde el Marques de Baides se hallaua, los inconuenientes que podian resultar contra el seruicio del Rey nuestro señor, y quan inquieta estaua toda la gente cō su venida tan impensada, con que se retiraria toda la plata, y seria en gran daño de los comercios y derechos Reales. Y auiendolos ajustado, y puesto la materia mas tratable, empeçò toda la gente à baxar à Puertobelo, y à remitir la plata, assi de registro, como de comercio; y à los seis de Março del dicho año llegò otro nauio de Chandùy con otros trecientos mil pesos, y auiso de q̄ hasta el año siguiente no se podria proseguir el buceo, por auer entrado yà los Vendauales, vientos que en todas aquellas costas embrauecen mucho la mar desde los fines de Febrero hasta el mes de Nouiembre, con que el Marques embiò por su Armada à Cartagena, y diò fondo en Puertobelo à los 25. de Março, hizose la feria, en que se comerciaron, segun la voz publica, tres millones.

Salen los galeones de Puertobelo la buelta de Cartagena.

Salieron de aquel puerto los galeones à prime-

mero de Mayo de aquel año la buelta de Cartagena, y yo sali embarcado en la Almiranta, que a cargo de don Matias de Orellana, à causa ir enfermo, y no auer tenido comodidad el Cõde de Bornos que poderme dar, por auerlas ocupado en su galeon todas su primo el Marques de Baides con su familia, y por esta causa fue fuerça separarme della: y auiendo tenido muy buenos temporales, dimos fondo en Cartagena à los 10. del dicho.

Tratauase con toda priessa de hazer aguada, y bastimentos para salir à los 22. por ser à 21. la oposicion de la Luna para tener tiempo de mõtar el Cayman, la Viuora, Serrana, y Serranilla ātes de la conjuncion, que son vnos baxos muy peligrosos, que estàn en la mitad del viage, poco mas, ò menos de Cartagena a la Habana: quando à los 13. del corriente llegò vn auiso de S. Domingo, en q̃ el Presidente de aquella Isla D. Bernardino de Meneses Conde de Peñalua se lo daua à D. Pedro Zapata Gouernador de Cartagena, de como el Inglès tenia sitiada aquella plaça cõ 56. nauios grandes, y pequeños, y como le auia echado en tierra 4U. hombres, q̃ les socorriesse luego cõ polbora, valas, y cuerda, de que estaua muy necesitado

ces-

cessitado, pues para su defensa recogian las valas que el enemigo tiraua; hizieronse algunas juntas por el Gouernador, y General, Capitanes de galeones, y de la Ciudad, en que huuo varios pareceres; y al fin se tomò resolucion, que se despachasse vna embarcacion pequeña, porque pudiesse ir costeando la Tierra Firme, gozando de los terrales, sin que las Brizas (que ya era su tiempo) le estoruassen el poder ponerse en parage desde donde pudiesse tomar à Santo Domingo, sin la detencion de ir a la Habana, y desembocar el canal, y en ella se embiasse el socorro que el Presidente pedia. Y a los 19. del dicho mes saliò vna Tartana cõ 30. moços Pardos muy buenos arcabuceros a lleuar dicho socorro; pero a ocho, ò a diez leguas del puerto en el parage de Zamba los siguiò vna fragata de Ingleses, y huyendo della al anochecer vararon en tierra, y toda aquella noche con mucha diligencia, y valor sacaron toda la carga, y acuestas la entraron la tierra adentro, y en hoyos que hazian la iban escondiendo, y amanecieron como muy esforçados en la Tartana con sus mosquetes, y cuerdas caladas escondidos por las muradas para defenderla. El Inglès auia estado aquella noche a la vista; y luego que

fue de dia echò ſu lancha al agua con algunos 20. hõbres para ir à apoderarſe de la Tartana, los nueſtros la aguardaron que llegaſſe cerca, y ya q̃ ſe juzgauan dueños della los Ingleſes, ſalieron, y les dieron tan buena carga que les mataron la mayor parte dellos, y algunos ſe echarõ al agua, y ſe ahogaron, y cogieron vn priſionero, y por tierra lo embiaron à Cartagena, y ſe eſtuuieron alli en defenſa de ſu Tartana haſta que el enemigo ſe fue. En varios pareceres ſe paſsò en Cartagena haſta los tres de Iulio.

Los galeones ſiguen ſu viage a la Habana, y arriban a la Nueua Eſpaña.

El Marques General ſe determinò à ſeguir ſu viage en eſte dia tres de Iulio, que fue el de la conjuncion; ſalimos la buelta de la Habana con vn tiempo muy creſpo, y tormentoſo, tanto que en la Almiranta donde yo iba embarcado ſe nos rindieron muchas Curbas, y la Vrca de Iuã Rodrigo Calderon, nombrada nueſtra Señora de la Vitoria, y San Franciſco de Paula, cõ otro patache que iba à la Nueua Eſpaña à lleuar à Don Manuel de Eſcalante Fiſcal de Mexico, arribaron

ron otra vez à Cartagena, y la nao nombrada Iesus Maria, su Capitan don Iuan de Hoyos Gayon, Cauallero del Abito de Alcantara, y otra vrca que iba para Guinea, y el patache de galeones, se apartaron, y entraron solos en la Habana, con que se quedò la Armada sola con su Capitana, Almiranta, y Gouierno, que venia à cargo del Conde de Bornos, y el patache de la Margarita, nombrado el Sacramento, à cargo de don Mendo de Cõtreras, Cauallero del Abito de Sãtiago. Auiase quedado en Cartagena el Marques de Baydes cõ toda su familia, por estar preñada de 7. meses la Marquesa su muger, y auer parecido à todos que era ponerla en riesgo de perder la vida, embarcarla en viage tan peligroso, assi por el tiẽpo, como por el rezelo que lleuauamos del enemigo. Y prosiguiendo nuestro viage, estuuo la Armada tan empeñada en vn Placer, que llaman Baxo Nueuo, que fue necessario para no perderse en èl, auer entrado en este parage de dia, y auernos dado Dios tiempo con que lo pudimos mõtar por su sotabento. Y auiendo llegado à los 17. del corriente à reconocer Punta de Piedras, costas de aquella Isla de la Habana, se vieron en ella à larga distancia algunas naos, y en duda de

 si

ſi lo eran,ò no,viramos la buelta de la mar, y de eſta buelta nos fuymos toda la noche,y el dia ſiguiente boluiendo à buſcar la tierra,boluimos à ver las miſmas naos,aunque con la miſma duda de ſi lo eran,con q̃ boluimos otra vez à la mar, y de media noche para adelante viramos otra vez para tierra,y amanecimos con Cabo de Corriẽtes,donde ſiempre tiene el Gouernador de la Habana quatro ſoldados de Vigia;echò la lancha al agua don Mendo de Contreras,y fue en tierra, y truxo los dos à bordo,y nos dieron nueuas de como la tarde antes auia paſſado por aquel cabo el Inglès con 27.nauios de alto bordo, al parecer de à 800.y 1000.toneladas.

Mucha confuſion causò en la Armada eſta nueua,y el General puſo bandera de conſejo, y fueron à bordo de ſu Capitana todos los Capitanes,donde ſe tomò reſolucion de que arribaſſemos à la Nueua Eſpaña,y que luego por tierra ſe deſpachaſſe auiſo a la Habana,que diſta de aquel cabo 50.leguas, y ſe hizieſſe pliego para ſu Mageſtad,dandole quenta de la derrota que lleuaua ſu Armada. En eſta Iunta, y deſpachar los pliegos ſe gaſtò todo aquel dia,atraueſſada la Armada ſobre aquel cabo, y al anochecer ſalimos la

buel-

buelta de la Nueua España: y auiendo tenido muy feliz viage, dimos fondo en el Puerto de Sã Iuan de Vlua à dos de Agosto, desde dõde se auisò luego al Duque de Alburquerque, Virrey de aquellas Prouincias, dandole quenta de lo sucedido, y pidiendole socorriesse la Armada con dinero, y bastimentos, porque todo lo que era de quenta de su Magestad ya se auia gastado, para tener los galeones aprestados, por si se pudiesse bolucr a salir antes que entrassen los Nortes. El Virrey remitiò 40ꝟ. pesos, y orden para que se diesse à la Armada el bizcocho, y harinas que huuiesse menester, y otras minestras de garuanço, haba, y frijol, y juntamente embiò quatro compañias para que fuessen de socorro en los galeones, las dos para la Habana, y las otras dos para Santo Domingo, cõ muchas municiones de polbora, balas, y cuerda, assi para el socorro de los galeones, como para el de las dos plaças, Santo Domingo, y la Habana.

A los 25. de Agosto diò auiso el Gouernador de la Habana al General, de como la Armada del Inglès se auia passado de largo à vista de aquel Puerto, y auia desembocado el Canal de Bahama. Hizieronse algunas Iuntas, y aunque huuo

varios pareceres,se tomò resolucion de salir de aquel Puerto.

Prosiguen su viage los Galeones del Puerto de San Iuan de Vlua para el de la Habana.

A los 7. de Septiembre nos hizimos a la vela en prosecucion de nuestro viage para la Habana: y aunque en èl tuuimos algunos contrastes de tiempos, por empeçar por entonces los Nortes, que en aquel Seno Mexicano son peligrosos, dimos fondo en el Morro de la Habana a los 10. de Octubre sin auer tenido descalabro alguno.

En este Puerto estuuimos dando carena à las naos, y haziendoles algunas obras necessarias; à la Capitana se le echò de nueuo el tajamar, baupres, y timon, y a la Almiranta timon, y algunas Curbas de las que se le auian rendido, y al Gouierno, y Sacramento se les diò carena de pala, y se les entremetiò mucha tablazon nueua, y en estas obras, y hazer matalotage, bizcocho y aguada se tardò hasta primero de Enero del año siguiente de 1656.

Sale

Sale de la Habana el Marques General con sus Galeones la buelta de España, pierdese la Almiranta.

Saliò el Marques de Monte Alegre del Puerto de la Habana con sus Galeones Sabado primero de Enero del año de 1656. siguiendole las naos de su Armada; el Gouierno que venia à cargo de don Diego de Ibarra (por auerse quedado en la Veracruz enfermo el Conde de Bornos) el Galeon Iesus Maria, al de don Iuan de Hoyos; el patache de la Margarita, al de don Mendo de Contreras; el patache de galeones; al de Pedro Rodriguez, y otras dos fragatas que iban para Caracas, y Cartagena, y la Almiranta, al cargo de don Matias de Orellana, en cuya cõpañia sali embarcado desde Puertobelo. Nauegauamos con tan fauorable tiempo, que todos nos prometiamos muy feliz viage. La Almiranta iba recogiendo todas sus naos, y sobrecargada de proa para que assi viniesse mas velera, porque su fabrica lo pedia assi, auianle metido esquipazon de velas nueuas, con que con menos paño que las demas, nauegaua tanto, que se propassaua de la Capitana.

A la hora que se disparò la pieça de Leua me embarcaron doliente de vnas calẽturas que auia tenido, y lleno de emplastos, y dolores, y de vna profunda melancolia me metieron en mi chopa, y me acostè en el cadalecho, sin poderme leuantar mas dèl hasta el quarto dia del viage en q̃ sucediò la fatal, y miserable desgracia.

Proseguimos el viage con viento Nordeste que leuantaua alguna mareta, hasta el Martes siguiente quatro del dicho, y esta noche a la oracion ibamos festejando el buen tiempo, juzgando que el siguiente dia estariamos desembocados del Canal de Bahama, y preuiniendo los juegos y fiestas que la siguiente noche (que lo era de los Reyes) auiamos de tener (sombra dixo vn Filosofo Gentil, que eran las felicidades desta vida en que se miran las mayores ruynas del hombre) y sombra fue el gusto, y mentales los regozijos, y palpable, y experimentado el dolor, y el juizio final que dentro de quatro horas passò por aquella Almiranta, y 650. hombres que veniamos en ella, y cinco millones que traìa en oro, y plata, sin los frutos de grana, añil, açucar, corambre, y brasilete. Y auiẽdo tomado la cena, y hechome antes vna vncion en el estomago, me quede dormido, mien-

mientras vnos jugauan, y otros repartidos en conuersacion, y de guardia, los que les tocaua velar, entretenian la noche.

Assi ibamos nauegando, quando despues de auer cãtado la segunda Ampolleta el Page à quiẽ le tocaua la guardia (y cõforme quẽtan las horas los Marineros las 10. de la noche) quãdo me despertaron las vozes del Contra Maestre, que desde la Proa dezia, poco fondo: y segun supe despues auian reconocido que el agua estaua blanquecina, y deslauazada (que es señal de auer fondo, y echaron el escandallo, y reconocieron 13. brazas. Alborotòse toda la gente, y yo saltè de la cama, y auiendome vestido à toda priessa, sali al conuès, donde hallè turbados à vnos, y confusos à otros, y en varios pareceres à todos, sobre lo q̃ se deuia hazer. Y en medio de los discursos de estos, y contradiciones de aquellos, se diò fuego à vna pieça para auisar à la Armada del parage, y riesgo en que nos hallauamos. Venian todas las naos muy trasseras, porque les parecia à sus Pilotos (como he sabido despues) que eta yà muy larga aquella buelta para el parage del Estrecho del Canal, donde nos hallauamos, cõ que luego que oyeron la pieça, viraron de la otra buelta para la

tierra de la Florida à mejor parage, y fondo del que nos hallauamos, la Capitana, y Almiranta que iban à poco trecho la vna de la otra. El galeon de don Iuan de Hoyos se dexò venir sin embargo al Baxo, porque entendiò su Piloto que la pieça la auia disparado la Capitana para virar, y por ponerse mas a barlouento, y mejorarse, que venia algo sotauentado, se dexò venir de aquella buelta, hasta que tocò con el timon en alguna peña, donde dio tan gran golpe q̃ lo echò fuera de las embras, y quebrando los bragueros, se les fue, por cuya causa diò fondo en 4. brazas, donde se hallaua; diligencia ordenada del Cielo, para que assi pudieran escaparse 45. hombres de 650. que veniamos en la Almiranta, que tan solamente nos escapamos de aquel peligro.

Virò la Almiranta en redondo, y como las aguas corrian al Baxo, y era tan larga, viraua con dificultad, y la fuerça de las corrientes, y el viento de las velas, que virando el nauio se encontrauan, detenian la nao. Iba poco delante la Capitana, y por ser mejor nauio de gouierno, pudo virar con mas presteza, con que venia sobre la Almiranta, y con la obscuridad de la noche, no la pudieron ver, hasta que estuuo tan cerca, que si

para

para dexarla passar adelante arribaramos, auiamos de embestirla por fuerça: y assi mandaron los Pilotos que diessen vozes à la Capitanà que arribasse ella, para que assi passasse por nuestra popa, y nosotros pudiessemos ponernos à camino, y salir del riesgo; diò toda la gente vozes tan sin prouecho, ni poderlo remediar, que almismo tiempo llegò la Capitana, y nos embistiò por jũto al labadero, y passò su Baupres de estribor à babor del Almiranta, y con el tajamar le diò tan fuerte golpe, que parece que para aquel caso se lo echò nueuo en la Habana, de Caoba (que es vna madera fuerte como hierro) hizonos tres pedaços la Posaberga, que estaua arriçada por aquella vanda, y tendria de box, ò gruesso siete palmos, y le metiò toda la tablazon adentro desde lo alto del bordò hasta la bodega, haziendolas todas hastillas, y con el mismo golpe tomò retirada la Capitana, con que pudo passarse por la popa del Almiranta, y salir, lleuandose vn hombre que se asiò de las xarcias de su cebadera (dizen los hõbres de mar que se escaparõ, que a no estar la Posaberga arrizada por aquella vanda, que se quedaria embarcada la Capitana dentro del Almirãta, y alli se perderian entrambas miserablemen-

te. Aqui fue tanta la turbacion de la gẽte, que sin aduertir lo ꝗ importaua el mareo de las velas para salir de aquel riesgo, acudieron con colchones à reparar el gran golpe de agua que entraua dentro de la nao, y como faltaron las velas, las corriẽtes se lleuaron el nauio à toda priessa al Baxo, y como se reconociò que el agua era mucha, y que era impossible remediarla, se tuuo por mejor dexar correr la nao a menos fondo donde pudiesse encallar, y quedarnos sobre las cubiertas, y esperar el dia para hazer Angadas en que poder escaparnos; pero empeçò à tocar tan fuertemente, y dar tan grandes golpes en las peñas, que se escalimò toda; con que aunque la gente achicaua el agua con quatro bombas, y botijas, crecia tanto que llegaua à la segunda cubierta, con que se sentò: y como auia tan gran mareta, y el Galeon sentado hazia resistencia; empeçaron los golpes de mar à desguazar quarteles del costado, por dõde le daua el marullo, y à hazerlo pedaços, y entrar dentro del conuès.

Hasta este tiempo anduue confessando à mucha gente, y entre los demas fue vno don Matias de Orellana el Almirante, que me dixo que nos perdiamos sin remedio, con que por poder dar à

to-

todos la absolucion, les oìa vna culpa, disponiendolos al arrepentimiento de todas, con proposito de confessarlas si tuuiessen lugar, y assi les absoluia. Auia hecho lo propio con dos compañeros de mi chopa, que se llamaua el vno don Diego de Castro, natural de San Lucar, y el otro don Iuan Fernandez Arias, natural de Madrid, Cabo de Esquadra de Guzmanes, y me cogieron en braços, y me lleuaron à la chopa, siguiendonos mucha gente que se queria confessar, y entrãdome dentro cerraron la puerta, diziendome, que alli los auia de confessar generalmente, y que no auian de morir con aquel desconsuelo: y como vi su determinacion, por no gastar en palabras el tiempo corto que nos quedaua, lo hize por mayor, y abreuiando lo mas que pude, y disponiendolos al mayor dolor de sus pecados, los confessè, y quando acabè con el vltimo, leuantaron vna tarima que cogia todo el suelo de la chopa que yo auia mandado hazer (porque quando llouia de las goteras de afuera entraua el agua, y corria à vn embornal en la chopa por donde salia à la mar) y con vnas sogas con que auian venido liados los almofrexes, le dierõ tres, ò quatro bueltas, y lo añudaron, dexandole vn cabo largo: y

me dixeron: Padre mio, vamos à los corredores, y nos echaremos en esta tabla, que con la compañia desta Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que estaua à la cabecera de mi carre, y la de vn Sacerdote, iremos consolados adõde Dios nos lleuare.

Quitaron la Imagen del marco, y tomè vna Cruz que estaua junto à ella, y me la meti en el pecho por entre la camisa, y la carne, y ayudandoles à lleuar la tarima, salimos al corredor de donde la echaron al agua, y dexando el cabo en las manos de don Diego de Castro, se arrojò sobre ella don Iuan Fernandez, y dandome a mi el cabo Don Diego se arrojò tras el compañero, diziendome, quando v. m. se arroge, tire bien del cabo, y arrime la tarima al corredor, porque quãdo se dexe caer, no dè en el agua, y diziendo esto se arrojò.

Confiesso que quedè entonces priuado de los sentidos, y que de alli adelante obrè sin deliberacion alguna, y como si fuera de marmol me quedè arrimado à los corredores, y el cabo se me fue de las manos, y como la corriente era tãta, se los lleuò luego de alli, y iban dando desaforadas vozes, llamandome, y yo aunque quise dezirles que quedaua en el nauio, no pude. Veia

Veìa yo desde alli que estaua en la mar vn quartel del tamaño de vn bufete grande, y q̃ no se apartaua de aquel sitio de donde yo lo miraua, y estaria de mi como diez, ò doze varas de medir, y como si me dixeran que en èl me auia de saluar, fue el ansia que me dio de irme à èl; pero como yo no sè nadar, no me atreuia a echarme en el agua para ir à cogerle.

Boluime a entrar dentro de la Camara de Popa, donde encontrè à dos Religiosos del Ordẽ de San Iuan de Dios, que hincandose de rodillas con otros seglares, me pidieron la absolucion, y se la di a todos; en este tiempo dio vn golpe el nauio en el fondo, que fue quando se acabò de assentar, y se quedò acostado vn poco de la vanda de estribor; sali corriendo al conuès, y empezaua yà à entrar el agua por encima del Portalon, rompiendo las olas con grandissima fuerça en el costado del nauio, y cada vez que rompia el golpe de mar en aquellas obras muertas, parecia que se boluia en llamas de fuego la espuma que leuantaua.

Corri a subirme a la Camara alta para subirme al Farol, por estar mas alto, y la escalera Portatil por donde se subia desde la Camara a la cho

pa del Piloto la auian quitado, y estaua toda la chopa llena de gente, pidiendo à Dios misericordia, y como no hallè por donde poder subir, bolbiendo la cara, vi à vn hombre que estaua en pie sobre vna caxa, y llegādome à èl, conoci que era el Capitan Gaspar de los Reyes, Ayudante del Piloto de la misma nao, y sin hablarnos palabra, se iba desnudando a toda priessa, y yo hize lo mismo, hasta que nos quedamos en camisa, y calçōcillos; saliò asiendose de las xarcias de la Mesana por la vanda de babor, y baxandose a las mesas de guarnicion, passò à los corredores de la Popa, y yo siempre le iba siguiendo, y alli se arrojò de cabeça al agua, como lo pudiera hazer vn Espadarte (y preguntandole despues la causa q̄ auia tenido para arrojarse assi, siendo de noche, y en tal ocasiō, me dixo, que auia conocido que el casco del nauio iba escupiendo de si las Camaras de Popa, y porq̄ al caer no lo matassen, se auia echado de cabeça, y assi auia ido a buscar el arbol mayor que estaua yà en la mar preso con las xarcias de aquella vanda de babor) aqui fue tanta mi cōfusion, que juzgo fue disposicion Diuina no perder alli la vida del horror, y pasmo que me causò ver arrojar aquel hombre al agua, y quedarme

so-

ſolo. Yà no oìa voz humana, y el nauio daua grã des golpes de aquella parte que eſtaua reclinado: las olas que encapillauan por el Portalon, y dauan en aquellas obras muertas, eran tan fuertes, que cada vna le hazia crugir el coſtado, y le echaua los quarteles por alto que le deſguazaua, y cada gota de agua q̃ lleuaua el viento, parecia vn rayo ſegun ſe encendia en el ayre. El Norte que ſoplaua era muy rezio, y el ruido que hazia al leuãtar las maretas quando rõpian en el coſtado cauſauan pauor, y miedo; el frio era inſufrible, y el deſconſuelo de verme ſolo, y en medio de aquellos mares tan inquietos, y tormentoſos, fue tal, q̃ me pareciò que en cuerpo mortal eſtaua fuera de la naturaleza humana.

Acordème de aquel quartel, que poco antes auia viſto en la mar quando ſe arrojaron mis cõpañeros, y paſsè por los corredores à la otra vanda à buſcarlo, y apenas lleguè al ſitio donde nos auiamos diuidido, quando bolui à ver el quartel, y reparè en que como ſi tiraran dèl con vn cabo, ſe venia à toda prieſſa à la parte donde yo eſtaua. Yà entraua el agua por los corredores, y me cubria los pies quando llegò el quartel, y dando vn golpe contra los barauſtres del corredor, ſe quedò

dò alli arrimado, y entonces porq̃ no se me fueſſe me arrojè à toda prieſſa ſobre èl, admirandome de ver que contra la corriente huvieſſe venido aquel tablon, ò quartel donde yo eſtaua.

Con el golpe que di al caer, y el peſo del cuerpo, ſe ſumergiò, y ſe metiò debaxo de los corredores con la miſma ligereza que auia venido corriendo, tanto que me obligò à baxar la cabeça, y meterla debaxo del agua, y aunque fue breue el tiempo que alli eſtuue oprimido entre los canes, y tablazon del corredor, eſtuue yà caſi ahogado: y en eſta ocaſion cayeron las tres Camaras de Popa que traìa la Almiranta, y hazian vna torre de madera, y dieron en la mar con toda la gente que ſe auia ſubido al Farol; y ſi Dios por ſu miſericordia infinita no huuiera diſpueſto que el quartel donde yo eſtaua ſe huuiera metido debaxo de los corredores me huuieran hecho pedaços las Camaras quando cayeron a la mar, y alli huuiera perecido.

Con el gran golpe que al caer diò toda aquella fabrica, ſe inquietaron las aguas mucho mas de lò que las agitaua el viento, y fue tan grande el eſtrepito, y la mocion que hizieron, que huue meneſter hazer preſa de vnos cabos, ò cordeles

con

con que el quartel estaua dado bueltas para que no me echassen fuera dèl, con que luego que cayeron con las Camaras, me hallè fuera del agua sentado en el quartel, y pude tomar resuello, que estaua yà casi ahogado. (Reconoci à otro dia, y me lo dixeron los Marineros, que aquel quartel estaua preso con aquellos cabos que tenia dado bueltas al casco del nauio, y como iban cayendo las Camaras à la vanda de estribor, se retiraua el casco à la vanda contraria de bauor, y como iba llamando por el cabo, lo truxo contra las corriẽtes, hasta meterlo debaxo de los corredores: y este quartel se auia desguazado de aquella parte dō de està la Manigueta, dōde se dà buelta à la Escota mayor: y mas abaxo estaua vna argolla de hierro, donde estaua asido el Braguero del Timon, con que preso con vn cabo, y otro, se auia quedado asido este quartel.)

A este tiempo se llegaron dos hombres nadãdo al quartel donde yo estaua, y asiendose, subieron sobre èl, y se sentaron cogiẽ dome en medio, y luego que me conocieron, empeçaron à toda priessa à confessarse à vn tiempo entrambos, con tanta turbacion que aun no reparauã en que se oian el vno al otro, y asi prosiguieron, sin atẽ-

 der

der à lo que yo les dezia, hasta que auiendo acabado hizimos todos tres vn Acto de Contricion, derramando el coraçõ desleido en lágrimas por los ojos, con que les di la absolucion, y alli ofrecimos de tan buena gana à Dios nuestro Señor las vidas en satisfacion de nuestros pecados, que puedo assegurar que en medio de aquel conflicto tã grande se hallauan nuestros coraçones consolados (efectos de la Diuina gracia.) Con esto se desnudaron para estar mas promptos à lo que sucediesse, y se quitarõ hasta las camisas, y yo me quitè la mia con tanta dificultad que fue menester romperla, y me quedè con la Cruz que traìa en la mano, y en calçoncillos.

Assi estauamos quando oì vna voz en la mar, diziendo: Ay algun Sacerdote que me absuelua? que he sido el mayor pecador del mundo, y por mis pecados ha hecho Dios este castigo; y repetia muchas vezes: Pequè, Señor, misericordia, misericordia; y tras esta voz la leuantaron muchos, repitiendo lo mismo. Puseme en pie sobre el quartel, que lo hize con mucha dificultad, por lo agitado que andaua de las olas; y los compañeros me tenian asido por la pretinilla de los calçones, con la vna mano, y con la otra se assegurauan,

uan,ellos asidos de aquellos cabos que estauan dado bueltas al quartel, y yo me asi del cabello del vno que lo traìa atado, y con la Cruz en la mano derecha, que me parecia que era la que me ayudaua, y daua valor y esfuerço para q̃ en aquel trance tan notable tuuiesse aliento, para poder tratar de aprouechar la Sangre preciosissima de Iesu Christo nuestro Señor en aquellas almas, pues para este fin la derramò en la Cruz.

Y certifico como indigno Sacerdote, que aunque la turbacion, y el horror auia sido hasta alli tanto, no sè de que manera me hallè de repente, que oluidado del peligro en que estaua, empecè à dar vozes quanto me fue posible leuantarlas, diziendoles: Hijos, aqui està vn Sacerdote (yo soy) digan todos: Pequè, Señor Dios mio, que yo les absoluerè.

Nò es possible que yo sepa repetir lo que passò en esta ocasion, ni que dexe de rompersele el coraçon, pues parece que se me repiten al oido los clamores de tantos Catolicos, que con tan grande Fè, y tantas lagrimas empeçaron à pedir à Dios el remedio de sus almas, y diziendole tantas ternezas, pidiendole misericordia cõ razones de tanta edificacion, que cada vno lleua-

do

do del dolor que tenia de auer ofendido à ſu Diuina Mageſtad, hablaua como pudiera San Pablo, ò Santo Tomàs. Vnos dezian à vozes ſus culpas, otros dezian ſus nombres, pidiendo para ſi la abſolucion, y muchos que con los dientes ſe mordian ſus carnes, me dauan vozes, pidiẽdome que les aplicaſſe aquel dolor en ſatisfacion de ſus culpas; el llanto de vnos; los gemidos de otros; la diſonancia de las vozes; la obſcuridad de la noche; el ruido del viento; lo encreſpado de las olas; el agonizar deſtos; el lleuarſe la corriente à aquellos, cauſaua tal paſmo, tal aſſombro, confuſion, y horror, que juzgo que no pudo caber en fuerças humanas poder proſeguir en la adminiſtracion del Santo Sacramento de la Penitencia, y que en auerme dado las que tuue alli para lo que obrò Dios nueſtro Señor aquella noche, manifeſtò el mar de ſus miſericordias, y quãto ſe auiã enternecido ſus piadoſiſsimas entrañas à las vozes laſtimoſas de ſu Pueblo que alli naufragaua, pidiendole miſericordia. Andauan vnos nadando, y à fuerça de braços, deteniendoſe à lleuar la abſolucion, y otros en tablas, y Gallineros que ſe los iba lleuando la corriente, y cada vez oìamos los ecos mas lejos: otros en quarteles, y en los Arbo-

boles que eſtauan preſos con la xarcia, y cabos al caſco del nauio, y eſtauan detenidos que no los podia lleuar la corriẽte, y otros en la Proa, y trinquete que auia quedado algo fuera del agua, y aſsi ſe reconociò con la luz del dia.

Diles à todos generalmente la abſolucion, y porque tuuieſſen mayores aumentos de gracia los que la conſiguieron: y ſi algunos por falta de diſpoſicion no la auian recibido, para aſſegurarles à todos el fruto deſte Sacramento que les adminiſtraua, empecè à diſponerlos al arrepentimiento de ſus culpas con las palabras que allí me dictaua Dios, porq̃ demas de mi inſuficiencia, ſi Dios no lo diera todo, no era la ocaſion para poder exercitar ninguna de las potencias, ni para mas que *pauere, & tedere*; que empeçaron todos à dezir conmigo vn Acto de Contricion, y à ofrecer aquella muerte à Dios con muy buena volũtad, porque ſe hazia la ſuya en noſotros; y aſsi les repetia muchas vezes la abſolucion, quantas repetian el Acto de Contricion: y à otros que a vozes confeſſauan ſus culpas, diziẽdo ſus nombres, pedian que aſsi los abſoluieſſe, no baſtando dezirles que no era neceſſario dezir vno, ni otro, y ſin embargo por ſu conſuelo les boluia à repetir tambien a eſtos la abſolucion. Aſ-

Asi estuve hasta el primer crepusculo del dia que yà era poca la gente que se oìa, y yà rendido, y casi desfalleciendo, me dexè caer sobre el quartel, y los compañeros viendome tan descaecido, juzgando que me moria, me dezian que me alẽtasse, porque no se quedassen en aquel desconsuelo à morir sin Sacerdote, quando todos lo auian tenido en aquel trance; y esto me dezian con tãta ternura, y lagrimas, que parecia que juzgauan que estaua en mi mano el poderlo hazer; alli se me representaron aquellas palabras que dezian los Discipulos à San Martin Obispo: *Cur nos miseros derelinquis?* Y puestos los ojos en el Cielo, con todo mi coraçon repetia à Dios nuestro Señor la respuesta del Santo: *Domine si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem.* Y empeçaron à dezir a gritos, como si entendieran Latin, y me huuieran entẽdido: Señor Dios mio, necessario es no le quiteis la vida, dadnos este cõsuelo, en medio de tantas miserias, porque no se pierdan nuestras almas, que nos redimistes con vuestra sangre. Con tanta Fè deziã estas, y otras palabras, acompañadas con tantos suspiros, y lagrimas, que confiesso que bastarã à ahogarnos à ellos, y a mi, aunque no estuuieran alli el agua, el vien-

viento, y las demas afficciones de aquel naufragio, y de la mar.

Assi estauamos llorando con harta amargura, quando vimos venir por la mar vna cosa negra àzia nosotros, que nos puso en cuidado, si era alguna vestia Maritima que nos pudiesse hazer mal; cõ estos rezelos, y miedos estuuimos aguardando que llegasse, y como se accercaua, y el dia iba aclarando, reconocimos que era vn Petate, ò estera de palma, y auiendola cogido me la echaron encima, diziendome, que todavia me defenderia algo del ayre que soplaua muy helado, y frio: y certifico, que si me pusieran encima dos frazadas, y me metieran en vn aposento, no recibiera mas refrigerio el cuerpo del q̃ recibi cõ la estera: abriguème assi lo q̃ pude, y entre lo q̃ iba saliẽdo de la mar sobre el agua, llegò tãbien alli vn barril, q̃ abriendolo, estaua lleno de limones en conserua, y me persuadieron mucho à que comiesse dellos, porque assi pudiesse viuir mas tiẽpo: y aunque no podia, ni me era posible tomar bocado alguno, hize escrupulo de no comerlo, por lo que podia aprouechar mi vida à aquellas almas; puse vno en la boca, y di tan grande arcada, que lo lance al agua con vn gran golpe de co-

le-

leras, y por vn buen rato estuue echando muchas.

Llamaronme de vn quartel donde se moria vn hombre para que le absoluiesse: y aunque ya yo no podia leuantar la voz, dezia a los otros lo que le auian de dezir, para que se dispusiesse el arrepentimiento de sus pecados, y le di la absolucion, y se muriò, sin mas achaque que el frio, y el susto que todos teniamos, y lo echaron al agua, y en el discurso del dia, de 150. hombres que al parecer estauamos en aquellos quarteles, y Arboles, se fueron muriendo, y yo ayudandoles en la forma que he dicho, hasta que no quedamos viuos mas de 45. que nos escapamos, y muchos de llos eran Hereges, y algunos Moros.

A este tiempo vimos vn nauio que estaua dado fondo, como vna legua de nosotros poco mas, ò menos, y dezian que era el Galeon de don Iuan de Hoyos: al amanecer se auia ido a pique el Arbol del trinquete de nuestra Almiranta perdida, que amaneciò ladeado de aquella vanda que estaua echada la nao, con que perdimos las esperanças de que si algun nauio de nuestra Armada se auia quedado por aquellos Parages, nos pudiesse ver para socorrernos; y despues desta afliccion

con

con la claridad del dia fue quando conocimos el Galeon de don Iuan de Hoyos, que estaua dado fondo en la distancia que he dicho: y despues me dixeron que don Luis de Losada vn Oydor de Panamà que venia embarcado en èl, viò caer el Arbol del Trinquete al amanecer, y pudo distinguir que tenia Hasta, que es donde lleua la Vandera la Almiranta: dixolo en el nauio, y no creyendolo nadie, estauan todos atentos con la vista mirando, y dixeron que de quando en quando veìan vnos bultos en la Mar, con que se determinaron à echar el Bote, y que fuesse a reconocer lo que aquello podia ser. Metieron dētro seis Remeros, y por Cabo al Capitan Diego Perez de Vargas Ayudante de Piloto del Galeon, y embarcandose todos se hizieron à la Mar.

La Mareta era mucha, y el viento, y temiendo que auian de zoçobrarse, se boluieron otra vez a la Popa de su nauio, diziendo que estauamos muy lexos, y que se auian de ahogar si forcejauan en ir donde estauamos.

Nosotros auiamos visto salir el Bote, y nauegar a la parte donde estauamos, con que fue tal el gozo, y consuelo, que con mas ternura que nūca empeçamos à llorar, por ver la Misericordia

tan grande que Dios vsaua con nosotros, quando mas destituidos de remedio nos hallauamos, y yo empecè à cãtar el *Te Deũ laudamus*, con tantas lagrimas q̃ aun no podia articular las vozes, ni los Versos.

Poco nos durò el gusto, pues auiendo visto boluerse el Bote, reconocimos que pues auian tomado resolucion de boluerse, que no les daua lugar el tiempo, ni podrian mas, y viendo que se nos iban muriendo tantos, y que el frio era mucho, y que estauamos metidos en el agua, y sin mantenimiento, que no era posible poder anochecer ninguno viuo, boluimos todos de nueuo a pedir a Dios misericordia, y por si con aquella esperança auiamos perdido el merito de los actos de aquella noche, boluimos de nueuo à hazerlos con hartas lagrimas, y suspiros, teniendo mas embidia a los que auian muerto, y se hallauan en presencia de Dios, ò en carrera de verle (como es de creer, segun su misericordia) y quisieramos yà estar todos con ellos haziendoles compañia, y salir de aquel desconsuelo en que tanto padeciamos: y algunos que desde alli se despedian de sus hijos, y mugeres, y amigos, con tanta ternura, y palabras tan sentidas, acompañadas de su llanto, que

que nos obligauan a los demas a tenerlo muy grande. y se enternecieran las peñas de oirlos.

En esta afliccion estauamos repitiendo Actos de Contricion, quando vimos salir otra vez el Bote, y venir azia nosotros; y fue la causa que la gẽte del Galeon los alentò, diziendoles que fuessen, que por la vida de vn hombre que saluassen, los auia Dios de librar à todos del peligro en que estauan, y que les iban à cantar vna Missa, y la Letania à nuestra Señora por su buen sucesso, que no temiessen que Dios los auia de ayudar, pues iban à hazer tan buena obra, y ademas desto les ofrecieron algun dinero, con que cobraron animo, y salieron otra vez.

Nosotros no quitauamos la vista del Bote, pareciendonos à cada passo que se boluia, y quiso la Magestad de Dios, que llegò como 50. passos de donde estauamos, y como vieron tanta gẽte, pareciendoles que si llegauan auiamos de querer todos entrar en el Bote, y se ponian à riesgo de zoçobrar; boluiò la Popa à la parte donde nosotros estauamos, y alli parado hizo vna seña, diziendo, que fuessen nadando allà los que supiessen, con q̃ se arrojaron muchos, y se ahogaron algunos, y se boluieron otros, y solamente tres ganaron el

 Bo-

Bote, y entraron dentro, y vno dellos era el Capitan Gaspar de los Reyes, el Ayudante de Piloto de la perdida Almiranta, y con los tres se boluiò el Bote à bordo de su Galeon.

Mis dos compañeros, y yo nos estauamos en nuestro quartel mirandolos ir, y vnas vezes nos consolauamos, juzgando que bolverian por nosotros con la lancha, y el Bote, y otras nos parecia que no podiamos viuir hasta que boluiessen, y mas quando cada instante me pedian de otros quarteles que absoluiesse, y ayudasse a los que se iban muriendo, porque el frio nos tenia a todos pasmados.

Despues de quatro horas, ò mas que tardaria el Bote en llegar al nauio, porque eran el viento, y la corriente contrarios, y mucha mar, reconocimos que echauan la lancha del Galeon al agua: porque los tres hombres que lleuaron, les dieron quenta del sucesso de aquella noche; metieron tambien gente à la lancha, y con el Bote empeçaron à nauegar para ir por nosotros, y apenas vimos la diligencia que ponian en ir à saluar nuestras vidas, quando empeçò de nueuo vn llanto tan grande entre todos, y vna griteria, haziendo promessas, y votos à Dios nuestro Señor, lleuados

dos del gozo que nos causò ver nuestro remedio, que si hasta alli auian sido muchas las lagrimas, aqui crecieron tanto con el gozo, que no es posible explicar los afectos de todos los que alli nos hallauamos, sin embargo procurè aduertir à los que pude que mirassen como hazian los Votos, y Romerias, y que fuessen con animo deliberado de cumplirlos, por la dificultad que despues ay en cumplir con esta obligacion, buscando opiniones, y pareceres para librarse della.

Llegaron entrambas embarcaciones al parage donde estauamos por la parte de la Proa de la Almiranta perdida, y recogieron à los que estauã en ella: auia vna caxa en la Proa, y los que se escaparon en ella, la auian abierto, y estaua llena de barras, barretones, y piñas de plata, y en pago de la buena obra se la ofrecieron à los que venian en la lancha, y ellos la entraron dentro, y la repartieron entre vnos, y otros, tomãdo cada vno lo que por alli pudo esconder, y en esta funcion, y en recoger los demas tardaron como dos horas, y aunque yo les daua vozes, y hazia señas, diziendoles que era Sacerdote, que me fuessen à recoger, no les fue possible el poder encaminarse adonde yo estaua.

El vno de mis compañeros, que era vn solda-
do, auia ya rato que no hablaua, bolui la cara, y
vile ya casi difunto; llamele por su nõbre, y aun
que queria responder no podia, dixele que se dies
se vn golpe en los pechos, en señal de que le pesa-
ua de auer ofendido à Dios, cõ que le bolui à dar
la absolucion, y ayudandole lo mejor que pude,
espirò cayendo el cuerpo sobre mis braços, que
hasta entonces auia estado arrimado sobre mi
ombro izquierdo, no lo podia sustentar, y cayò
la cabeça sobre mis muslos, con que venia a estar
debaxo del agua, y viendo que assi no hazia mo-
uimiento, le bolui à leuantar, ayudãdome el otro
compañero, y reconocimos de cierto que ya esta
ua difunto; dixele vn Responso, como à todos los
demas que aquel dia se nos auian muerto.

Acabando de hazer esta diligencia, llegaron
la lancha, y Bote a nuestro quartel, y nos recogie
ron dentro al compañero que se llamaua D. Do-
mingo de Vega, Cauallero del Abito de Christo,
y vezino de Lima, y à mi; y en este punto tengo
hecho reparo, que parece que no quiso Dios que
me apartassen de alli hasta que muriesse el vlti-
mo de los que alli perecieron, porque à ninguno
le faltasse el consuelo, que tanto auian pedido à
Dios

Dios nuestro Señor, de que no muriessen sin Sacerdote que les ayudasse, y diesse la absolucion. Euidente, y manifiesta señal de su predestinaciō, pues auiendo recibido todos el Sacramento de la Penitencia, con la disposicion, y arrepentimiento que yo experimentè; fio de los meritos de la Pasion de Iesu Christo nuestro Señor, que todos se saluaron: y yo le doy infinitas gracias por la merced tan grande que me hizo en auer echado mano de mi para que aprouechasse su sangre en 605. almas por quien la derramò, y alli quedaron sepultados sus cuerpos en aquellas aguas.

Entraronme dentro de la lancha, y ya estaua tullido del medio cuerpo para abaxo, y traspillados los dientes, sin poder mouer las quixadas para articular la voz, sino con mucha dificultad, y casi q̃ no me pedian entender, y assi me lleuaron à bordo del nauio, y à los demas, que por todos fuimos 45. con los tres que auian ido antes, y llegamos al Galeon poco antes de la Oracion.

Recibieronme todos con muchas lagrimas, y compassion, y me dieron vn catre donde me emboluieron en vna sabana roziada de vino caliente; y me lo dieron à beber; y tambien a guardardiēte, y despues de auerme mudado ropa, y dadome

me camisa,me dieron à cenar (que todo, y con todos lo hizieron con mucha caridad) con q̃ cobrè fuerças, y dormi muy bien aquella noche, pareciendome que estaua en la seguridad de tierra: y al siguiente dia por no estar para dezir Missa, recibi el Santisimo Sacramento, haziendole las gracias que supe por merced tan grande, pues no entendi boluer a ver a su Diuina Magestad Sacramentado en este cuerpo mortal.

Dieronme ropa de vestir, y vn Religioso de S. Iuan de Dios me diò vna tunica suya, con q̃ aunque en diferente Habito andaua mas decente, y en aquel Parage estuuimos seis dias, donde vi los milagros que Dios obraua con nosotros, y a lo q̃ llega la industria de los hombres, porque trabajando de noche, y de dia sin cessar, se estuuo haziendo el Timon, hallando las maderas, fierros, Pernos, clauos, y otras cosas necessarias para su formacion: alli hizieron carbon, fragua, y fuelles, y huuo Herrero que de otros clauos, y hierros viejos forjò los que llaman Machos, de donde pende el Timon, componiendolos, y afixãdolos con la mas rara industria que explicar se puede, y despues de hechas las cosas necessarias, parecia impossible, que en aquella forma que se auian pues-

puesto para que pudiesse seruir, las pudiesse auer preuenido entendimiento humano. Aqui mostrò el Capitan don Iuan de Hoyos su gran valor, y esfuerço con que a todos alentaua, que si cada vno trabajaua por si en su oficio, èl trabajaua cõ su assistencia en el de todos; y puedo certificar, q̃ no le vi dormir en el tiempo de los seis dias que alli estuuimos, y al que hizo el Timon le prometiò mil pesos, y a todos con plata, agassajo, y grã gouierno, les obligò à hazer impossibles en la disposicion de todas las materias que alli se ofrecieron, y todo fue menester para salir del gran riesgo que teniamos en aquel Parage, porque a qualquiera tormenta que nos diesse, como estauamos sin Timon, y sin abrigo, era fuerça perder las Anclas, y correr al Baxo, y perdernos todos.

Acabòse el Timon, y à mi me mandaron que cantasse la Missa, y acabada, fuy à bendecirlo, y todos cantamos las Letanias, y teniendolo puesto en los aparejos, lo echaron al agua, y en menos de tres horas lo calaron en las embras, teniẽdolo todos à marauilla, porque en los Puertos dõ de està el Mar quieto, y tranquilo, dizen los Marineros que suelen tardar vn dia, y dos en calar cõ mucha dificultad vn Timon, y en este Parage, q̃

no faltauan corrientes, y mucha mareta, se calò con tanta breuedad.

Salimos de aquel Parage despues de auer ido con la lancha, y vn Escandallo à ver en que fondo quedaua la infeliz Almiñata, y a dexarla Aboyada, y todos los dias se auia obseruado el Sol, y marcado el Parage para boluer a buscarla, y su Magestad se siruiesse de mandarlo, y lleuando la lancha por delante, y vn Escandallo, y otro en la Ceruiola del nauio, fuimos saliẽdo cō el Trinquete por 5. y 6. brazas, y luego dimos en 8. y en 10. y despues en 12. y en 16. y en poco mas de media hora perdimos el fondo, y nos hallamos en el Canal, cō q̄ seguimos nuestro viage la buelta de España. Abrimos vn pliego q̄ traia el Capitan, que es el que siempre dàn los Generales a sus Capitanes, para que si por algun accidente se apartare algun nauio, declara en èl la instruccion del Rūbo por dōde se ha de seguir à su Capitana: y auiēdose leido, entendimos como por 31. grados por la vanda del Sur de la Bermuda iba siguiendo su viage nuestra Armada; fuimos en su seguimiento, y en Cabo de Cañaueral, Costas de la Florida, quando yà nos hallauamos al desembocar del Canal, y fuera del Mimbre, y estauamos con el de-

desahogo de vernos con Timõ:nos diò tan cruel tormenta, que por muchas vezes perdimos las esperanças de viuir. El viento crecia, y las mares se encrespauan como montes, de vna vanda teniamos la tierra de la Florida, y de la otra los Baxos de Bahama, que se continuan con el Mimbre, sin tener por donde poder correr; la Nao estaua descompassada, porque le auian alijado la carga en los Mimbres, y daua repetidos, y grandes valances: echaron abaxo los Masteleros, y las Bergas; cerraronse las Portas de la Artilleria, y Escotilla, y à Arbol seco fuimos corriendo adonde el tiempo nos quisiesse lleuar, pidiendo à Dios misericordia. Tres dias nos durò lo riguroso de la tormenta, y despues dellos se aplacò algo el viẽto: y aunque auia alguna Mareta, nos pudimos poner a camino, y fuimos buscando la altura de 31. grados en que nos pusimos.

Yo que me consideraua que por dispẽsacion Diuina me auia dado Dios la vida para que cuidasse de aquellas almas, cuyos cuerpos auian perecido tan desgraciadamente en la Almiranta, juzgaua que seria bien tratar de ayudar a los que alli iban embarcados, pues asi cumplia con la obligacion de mi oficio: dispuse lo primero ha-

zer vnas Honras à los Difuntos, y disponiendolo lo mejor que se pudo en aquel sitio, les cantamos la Vigilia, y vna Missa con su Responso General; y quatro Missas rezadas de cinco Sacerdotes que veniamos, todo se hizo con mucha deuocion, y à mi me tocò el Sermon, en que todos derramamos hartas lagrimas al repetir caso tan estupendo, y tan lastimosa desgracia en la consideracion de auer salido del mismo lugar donde peligraron todos nuestros Amigos, Hermanos, y Compañeros: y viendo el fruto que se conseguia, prosegui con la predicacion, como lo hize todo el viage los Miercoles, y los Viernes, y como yo no tenia alli Libros, y à esta falta se seguia mi insuficiencia, esperè de nuestro Señor, que puesto en el lugar à explicar su Doctrina, me daria espiritu, y afluencia; y bien se conociò que era el espiritu suyo, y que alli andaua el dedo de Dios, pues lo que su Magestad obrò en aquella gente, que serian de 350. hombres, y las penitencias que hizierõ fueron tales, que parece q̃ en todo era el Nauio otra Niniue conuertida.

Acabaua siempre los Sermones con vn Acto de Contricion, en que eran tantas las lagrimas, los golpes de pechos, los suspiros, y solloços, vo-

zes,

zes,y gemidos,que nos parecia por lo que Dios obraua en nuestras almas, y en los sucessos del viage,que se oìan en el Cielo.

Confessaronse todos sin que quedasse ninguno sin hazerlo,y generalmente se confessarō los mas, y yo hize muchas confessiones de mucho tiempo,y algunas que passaron de 30.años, en q̄ experimentè casos, y cosas tan prodigiosas del grande amor de Dios para con el hombre, y de lo que este Señor sabe sufrirnos,y esperarnos, y de las trasordinarias diligencias que haze por reduzir a vna alma,y que no se le pierda, que à no estar de por medio la reuerēcia que se deue a èl sigilo del Santo Sacramento, contara algunos para consuelo de los Fieles; y para que no huuiesse quiē no fuesse muy agradecido a este Señor,pues viendo gente tan distraida,y oluidada de Dios, como son algunos soldados, y Marineros, que como passan casi lo mas de su vida en essos Mares,sin Religion, sin Sacramentos, sin Sacerdotes,ni Predicadores,ni oyen la palabra de Dios, ni aun se acuerdan de la Doctrina Christiana,cōtentandose solamente con tener la Fè de Christianos Catolicos,sin cuidar de sus obligaciones; y lo que mas es,que ay algunos(con harto dolor

de

de mi coraçon lo digo) tan oluidados del Señor que los criò, y de si mismos, que el Padre nuestro, y la Aue Maria, por la continuacion de no rezarlo, se les ha oluidado de todo punto, y ver à Dios tan paciente, y sufrido obrar prodigios, y milagros en estas almas para su conuersion; me acordè, y las repeti en algun Sermon de aquellas palabras del Angelico Doctor Santo Tomàs en el Opusculo 57. *Neque enim est, aut fuit aliquando, tam grandis Natio, quæ habeat Deos appropinquantes sibi, sicut adest nobis Deus noster.*

Pusieronme delante de mi Catre vna Cortina de lona que lo tapaua todo de alto a baxo, y alli hizo Dios propiciatorio para reconciliar cõsigo las almas. Aqui (despues de dezir Missa) passaua lo mas del dia confessando; pero especialmente passaua la mayor parte de la noche en este santo exercicio, adonde recibia con todo amor, y ternura a los que me iban a buscar, y conocia yo de sus mismas relaciones el mucho que quiere Dios que tengamos los Confessores para recibir al pecador, pues parece que anda Dios apostandoselas con el hombre a que lo ha de perdonar, quãdo el mas endurecido huye de su misericordia, assi lo reconocia de los casos tan particulares que me

su-

ucedieron en aquellas confeſsiones. O Padres, Sacerdotes! y que buena ocaſion de Eſtudios para aprouechar mucho, es irſe a exercitarlo en eſſos nauios, y que dello ſe aprende, y que dello enſeña Dios del amor, y ternura y eſtimacion cõ que quiere que recibamos a los que arrepentidos vienen a nueſtros pies, y que ſino vinieren cõ toda diſpoſicion, trabajemos con mucha blandura, y ſuauidad para que la conſigan, y ſe deue fiar alli de Dios que nos ayudarà, y la darà, pues quiẽ tanto lo deſea, y eſtà en ſu mano dar el remedio, cierto es que no lo negarà, y el que quiſiere, y deſearè buſcar almas para Dios en tierra de Gentiles, ò de Infieles, vayaſe à eſſos Nauios que no le ſerà menor el premio, pues eſtas ouejas eſtàn yà marcadas con la marca deſte Diuino Paſtor.

En eſtos ſantos exercicios ibamos todos entretenidos, vnos en hazer penitencias, y otros en ſus confeſsiones, y todos en rezar, y leer Libros deuotos, ſin que de ninguna manera ſe oyeſſe voto, ni juramento en el Galeon, y todos con tanta hermandad, y amor, q̃ mas parecia el Nauio Cõuento de Religioſos Recoletos, que Comunidad de Soldados, y Marineros, obras todas de la Diuina gracia, y ſi los hombres la ſupieramos apreciar,

ciar, quantas diligencias hariamos por merecerla?

De aquella Caxa de Barretones, Barras, y Piñas de Plata que dixe que auian dado los que estauan en la Proa del Almiranta perdida en los Mimbres à los Marineros que iban en la lancha à socorrerlos, auia la gente hurtado mucha cantidad, assi los que venian en la lancha, como la gente del Galeon al entrarla dentro, y la tenian oculta, que aunque se auian visto en peligros tan grãdes, como no andaua la gracia de Dios de por medio, faltaua la luz, y yà que la tenian, obraron con ella, pues todo lo restituyeron por mi mano. Auia yo entregado al Capitan todas las pieças, y Barretones que me auian dado, que montaron gran cantidad, y èl las entregò con toda quenta, y razon al Capitan Ioseph de Leyza, Maestre de Plata, auiendo el Escriuano del Nauio hecho inuentario de todas las pieças, peso, marcos, y numeros, y se pusieron en el Pañol cõ la demas Plata de quenta de su Magestad, para q̃ su Real Consejo de las Indias las diesse a quiẽ pudiessen pertenecer, conforme a las marcas que traian.

Vein-

Veinte y nueue dias auiamos nauegado siem pre con tiempos contrarios, y Brizas por la Proa, en los quales auiamos yà gastado lo mas de los bastimentos, y aguada, y viendo que el tiempo persistia, se hizo vna Iunta, y en ella se resoluiò q̃ arribassemos à Puerto Rico, porque el Timon no era seguro, y la Nao iba maltratada del golpe que diò en los Mimbres quando perdiò el Timon: y tambien de la tormenta passada, y grande Marullo que hazia, con que daua muy grandes balances por venir descompassada, como he dicho, y se temia vna desgracia en q̃ se nos abriesse, ò se nos rindiesse el Timon, con que se tomò resolucion de arribar, y empeçamos a hazer el viaje para aquella Isla, con vientos que ya nos erã fauorables, y abiertos a el Pajaril, respeto de auer puesto la Proa al Sur, quarta al Sudueste, y lleuauamos las Mares vonancibles.

Ibamos todos dando muchas gracias a Dios, por ver las mercedes tan grandes que nos hazia, y lo que en todo, y en todos obraua su gracia; pero como estauamos sugetos a los accidentes del engañoso mar, y peligroso arbitrio de los Pilotos, y del tiempo que lleuauamos, nos asseguraua el consuelo, lleuar entendido q̃ nos hallauamos

cerca de la tierra que ibamos a buſcar;pero preſ-
to ſe nos aguò eſte guſto,quizàs porque andaua
Dios enſeñandonos para ſacarnos Maeſtros
(con las experiencias) del aprecio que deuemos
hazer de la ſeguridad, y tranquilidad de eſte mũ-
do, pues vnos por pecadores, y otros por juſtos,
en aquellos,para caſtigo, ò para reduzirlos, y en
eſtos para premio, no pueden dexar de peligrar
todos en el pielago de ſus tormentas, mientras
durare eſta vida mortal.

Era dia del ſeñor S.Blas à tres de Febrero,quã
do al amanecer mandò el Piloto ſubir a la Gauia
à vigiar la mar, y auer ſi ſe deſcubria la Isla de
Puerto Rico, en cuya demanda ibamos, y el mo-
ço que ſubiò empeçò à dar vozes,diziendo, que
eſtauamos ſobre la tierra:alborotamonos todos
con grandiſsimo regozijo, juzgando que era la
que ibamos a buſcar;pero poco nos durò el con-
tento, y preſto ſe boluiò en amargas lagrimas,
porque preguntandole las ſeñas que hazia la tier
ra,dixo que ſe deſcubrian muchos Islotes;ſubie-
ron arriba los Pilotos, y algunos Marineros. Y
auiendonos acercado mas a ella, deſuerte que yà
la veiamos deſde el Conuès, ſe reconociò que eſ-
tauamos en Caicos, y Mayaguana; afligioſe to-
da

da la gente demaſiadamente, diuidida toda en corrillos, yo leuantè la voz deſde la Toldilla, y les dixe que acudieſſemos todos a Dios a pedirle remedio, que ſu Mageſtad (como en las demàs ocaſiones) nos le daria ſi con Fè ſe lo ſuplicauamos, y que para que todos puſieſſemos algo de nueſtra parte con que obligalle, ſe pidieſſe limoſna, y todos la dieſſen, aunque fueſſe la mas infima moneda, que alli era medio real, y ſe cantaſſe luego vna Miſſa al glorioſo San Blas, para que intercedieſſe con nueſtro Señor, que en ſu dia no tuuieſſemos la ruina que nos amenazaua.

Pidioſe la limoſna, y fue crecida, y ſe repartiò entre los Sacerdotes, que eramos cinco, y le tocò cantar la Miſſa à vn Religioſo Recoleto de San Franciſco, y acabada tomamos otro Sacerdote, y yo los Breuiarios, y empeçamos a cantar la Letania de la Igleſia, y el Pueblo a reſponder, y fue de manera q̃ ni noſotros podiamos articular la voz, ni la gẽte reſpõdernos de lagrimas, con q̃ al nombrar a cada Santo, nos enterneciamos, pidiẽdo en nueſtros coraçones deſenojaſſen a Dios, pues tantas deſventuras, y trabajos como padeciamos, eran claras ſeñas de ſu juſta indignaciõ, acabamos de cantarla: y aunq̃ tã afligidos queda

 mos,

mos, no sé con que genero de consuelo, y seguri-
dad, que sabe la piedad de Dios adelantarselo al
pecador siempre q̃ cõ Fè, y arrepentimiento se lo
pide. Calmò el viento, y tambien las esperan-
ças de salir de aquel trabajo, porque dezian los
Pilotos que gran trecho en contorno de aquellas
Islas, eran Placeres de Peñas, Mucaras, y Rato-
nes (y que de lagrimas nos costaron estos Place-
res, y assi son todos los del mundo) y que aunque
echassemos las Anclas abaxo roerian los cables,
y que la tierra atrae para si las aguas, y en calma
era fuerça que sin que lo pudiessemos reme-
diar, auiamos de ir à chocar en aquellos Islotes, y
perdernos; la amargura; el llanto; las afliciones
que todos nuestros coraçones tuuieron este dia,
no es possible que yo lo sepa referir; mirauamos
tantos trabajos continuados, y tan repetidos gol
pes de fortuna, y yà nos parecia que era traba-
jar en vano el quererla contrastar; vnos sentian
el auer arribado; otros se quexauan del Piloto, y
le echauan la culpa, porque dezian que no auia
de auer seguido aquel rũbo, y el Capitan Gaspar
de los Reyes, y Diego Perez de Vargas su Ayudã
te lo auian contradicho, y yà todo era llanto, cõ-
fusion, y pasmo, de ver las cosas que por nosotros
auian

auian passado, y passauan, y no faltò quien tuuiesse embidia à los muertos de la Almirãta, pues era muerte cõ Martirio tã prolõgado la q̃ teniamos los viuos: O Dios mio! y lo que vuestra Magestad sabe afligir esta nuestra naturaleza humana para sacar nuestro mayor bien, y obligar a vuestra misericordia con nuestra miseria.

En esta confusion estaua todo el Galeon, y reconcialiandose muchos quando vimos que el Catauiento empeçaua à mouerse, y poco a poco hasta la tarde fue entrando el viento Vendaual, que en aquellos Parages solo reina la Briza por los meses de Enero, Febrero, y Março, y este viẽto Briza (que asi se llama) nos auia entrado alli, y con la tarde fue refrescando mas el Vendaual, y mandò el Piloto largar la Ceuadera, y el Velacho, con que pusimos la Popa à las Islas; largose el Trinquete; y fue con la noche arreciando el viento, desuerte que con todo el paño el Galeon nauegaua largas singladuras: y en ocho dias nos sacò 200. leguas à Barlouento de aquellos Parages.

Con estas mercedes que Dios nos hazia, crecia en todos la confusion de auer tenido tan poca Fè, y era grande la deuocion con que se conti-

nuauan las Penitencias, y las Confessiones en hazimiento de gracias, confessauan todos, y comulgauan muy amenudo: y prometo de verdad que quisiera verme todo el resto de mi vida en aquellos trabajos por gozar de aquel espiritu tan prõto, y de aquel conocimiento tan claro que Dios comunica en ellos, y considerè hartas vezes que infalible verdad sea el hallar la mayor seguridad en el camino de las aduersidades.

Hallauanse yà los Pilotos cerca de Puerto Rico, y temiendose de no dar en vna Isla, que llaman la Anegada, porque no haze mas de cubrirla el agua, sin verse tierra ninguna della, y asi le dimos dos noches de resguardo, atrauessando el Nauio, y puesto a la capa, y segun dizen los Pilotos, corrian las aguas para los Abrojos, que son otros Baxos cerca de la Isla de Santo Domingo por la Vanda del Norte dõde se perdiò la Almirãta de la Flota de la Nueua España el año de 641. que siempre corren las aguas para emendar los yerros desta gẽte, y asi nos sotauentaron, y quãdo juzgauamos entrar en Puerto Rico, amaneci mos vna mañana con vn Islote que està 18. leguas à sotauento deste Puerto, y es muy alto en forma de Pan de Açucar, y se llama el Desecheo,

cheo,fuimonos acercando à èl hasta auerle reconocido;auiendo visto por la vãda del Sur deste Islote la tierra de Puerto Rico,y por el Oeste las Islas que llaman la Mona,y el Monico, quedamos certificados del Parage donde nos hallauamos.

No auia en el Nauio mas de media Pipa de agua, y aquel sitio es la mayor ladronera de la mar,y las noticias que traìamos,eran que el Inglès auia de boluer por aquella Primauera à tomar aquella Isla de Santo Domingo, y es aquel su passo: y tambien no estauamos lexos de Xamayca,la Isla que el mes de Iunio antecedente auia tomado donde se entendia que auia dexado 19 fragatas de Escolta,y que algunas dellas auiã saqueado à Santa Marta,y que andauan Pirateãdo por aquellas Costas,y nos veìamos imposibilitados de poder tomar à Puerto Rico.

Estos discursos se hazian en el Nauio, y con ellos crecia de nueuo la confusion,y sobre lo que se deuia hazer,daua cada vno su parecer; y para todos auia razones en contrario, tan fuertes, y tantos inconuenientes que nada se pudo resoluer: pediles à todos quan encarecidamente pude valiendome de los exemplares passados, y de algunas Doctrinas Euangelicas que lo encomẽ-

das-

dassemos todos à Dios nuestro Señor, poniendo con Fè en su Diuina Magestad las esperanças, y que assi nos daria fauor, y consejo para que hiziessemos lo que mas conuiniesse. Baxamos à la Capilla, y auiendose juntado toda la gente, les hize vna breue platica, consolandolos, y luego me reuesti, y cãtè la Missa de N. Señora por ser Sabado aquel dia, y al fin della cãtamos su Letania cõ mucha deuocion. El viento q̃ traiamos era poco, y calmò de todo punto a Medio dia, con que se aferrò todo el Paño; el escarceo, y ruido de las aguas era muy grande, y dixeron los Pilotos que era fuerça de corrientes, que en aquellas Bocaynas q̃ haze la Isla de Puerto Rico con la de S. Domingo, y esotras dos Islas las suele auer siempre; pero que suelen correr à diferentes partes con las Lunas, vnas vezes à el Leste, y otras à el Oeste, el Nauio gouernaua, y en poco tiempo conocimos que nos ibamos acercando a el Aguada de Puerto Rico (que es vn Rio que està en vna Ensenada de aquella Isla adonde llegan à hazer agua las Flotas de la Nueua España) que està seis leguas à sotauento de aquel Parage donde nos hallauamos, con que todos nos animamos mucho: y al anochecer estariamos como tres leguas de

la

la Costa de aquella Isla de Puerto Rico, y empeçò à soplar vn poco el Terral (que es lo ordinario saltar de noche el viento à la tierra) y aunque era poco, con las corrientes que nos ayudauan, y buena Vigia en la Proa, amanecimos à Varlouēto de la Aguada, y con el dia nos boluiò à entrar la Briza, con que nos entrámos à Popa en el Surgidero, y antes de dar fondo se disparò vna pieça de las de crugia, y al ruido della salieron luego à la Playas muchos hombres de los que habitan aquellas Serranias en Hatos de ganado mayor, y de cerda, haziendas todas de los vezinos de Puerto Rico.

Echamos la lācha al agua, y fue à tierra, y truxo 4. hombres que nos dieron quenta de como auia passado por alli poco antes vn Auiso de Castilla para la Nueua España: y como por Abril saldria la Flota de Cadiz para aquel Reino; dierōles dinero para q̃ nos truxessē algũ ganado de cerda, gallinas, Cazaue, Plantanos, y alguna fruta, y los boluierō à lleuar à tierra: saltò en ella mucha gēte à espaciarse en aquellas Playas, y à bañarse, y echòse toda la Piperia, y Botijābre, y en aquel dia, y el siguiente se hizo la Aguada cō toda felicidad que se tuuo à buena suerte, por ser aquella Costa

braua; truxeronnos frutas de aquella Isla, y muy lindos Plantanos, y Naranjas dulzes, y agrias tã grandes que en ninguna parte las he visto mayores, y las dulces dulcisimas, y las agrias lo eran mucho, y de todo lo demas que se pidiò nos truxeron con mucha abundancia. El Capitan escriuiò al Gouernador de Puerto Rico, y le embiò vn pliego para su Mageſtad, dandole quenta de todo lo sucedido hasta aquel dia, porque si aquel Galeon se perdiesse, huuiesse noticia del caso, y le auisò como auia de hazer fuerça de vela para ir à tomar el Puerto, que nos embiasse alguna embarcacion pequeña, con socorro de pan, y carne, y algun Piloto practico de la Costa que nos pudiesse arrimar à ella, gozãdo de los Terrales: y auiendo estado alli tres dias, se esperaua la conjuncion de alli à dos, y temiendo no nos cogiesse en aquel Parage algun tiempo forçoso que nos chocasse contra aquellas Playas, nos leuamos, y hizimos à la Vela.

Salimos la buelta de Puerto Rico, y desde por la mañana que estuuimos forcejando cõ el tiẽpo hasta la tarde, no pudimos ganar vna Punta q̃ haze la tierra como vna legua del Surgidero de dõde nos leuamos: y auiendo reconocido que era im-

impoſsible el montarla, porque la Briza ventaua mucho, y leuantaua mucha mar, y como el Nauio eſtaua maltratado, y el tiempo era poco ſeguro por la conjuncion, caçamos à Popa, y en ſeis dias entramos en Cartagena que fue à 10. de Março Miercoles de Zeniza que para todos fue Paſcua de Flores de aquel año de 1656.

Luego ſe ſupo en la Ciudad que era el Galeon de don Iuan de Hoyos, porque no faltò quien le conocieſſe deſde la muralla, y ſaliò don Pedro Zapata, Gouernador de aquella Plaça, à recibirnos à Bocachica, y auiẽdole contado el ſuceſſo, y cauſa de nueſtra arribada, ſe enterneciò tanto que à todos nos hizo derramar de nueuo hartas lagrimas. Saltamos en tierra, y el Lunes ſiguiente hizo vnas Honras en la Santa Igleſia Catedral de aquella Ciudad, con toda ſolemnidad à todos los Difuntos de la Almiranta, y predicò en ellas el Padre Guardian de San Franciſco, Religioſo muy conocido en aquellas partes por ſu virtud, y letras, concurriò à ellas toda la Ciudad, y ſe celebraron con tanta Pompa, y Grandeza, que moſtrò muy bien el que las hazia ſu gran Chriſtiandad, y caridad, zelo, y amor de ſu Rey, y de ſu Patria, accion bien digna de ſu piedad.

La Ciudad sintiò la desgracia con muchas demonstraciones de dolor, socorriendo con Missas à los Difuntos, y con Plata, vestidos, y Ropa à los viuos que se auian escapado de aquel naufragio, y fue cosa de reparo ver la deuocion, y exẽplo cõ que todos passaron alli aquella Quaresma, haziendo gracias à Dios nuestro Señor por las mercedes que nos auia hecho en auernos sacado de tantos peligros; continuauan todos sus confessiones en que me ocupauan los dias de fiesta por la mañana los que tenian deuocion de buscarme. Fueron todos, ò casi los mas à visitar vn Santuario que tiene aquella Ciudad distante della algo mas de media legua en la eminencia de vn Monte muy alto, que se llama la Popa, por estar este Monte en forma de Galera, adonde tienẽ en gran Culto, y veneracion los Religiosos Recoletos de San Agustin vna Imagen de la Soberana Reyna de los Angeles Señora, y Madre nuestra, que toma el nombre del Monte, y se llama nuestra Señora de la Popa.

Todos los que subian à visitarla iban descalços de pie, y pierna, vnos cantandole su Letania, y otros rezando el Rosario à Coros, y otros cantando alabanças à su Concepcion Santissima,

ma,y era de grandissima edificaciō verlos ir por la aspereza de la Sierra con tanta deuociō puestos en dos Coros en forma de Procession, cantādo, y rezando las Alabanças de la Virgen Santissima, y al entrar en la Santa Casa, salian los Religiosos à recibirlos, y los entrauan en la Iglesia, y alli les descubrian à nuestra Señora cō muchas luzes, y dspues de auer hecho oracion, se sentauan en los Confessonarios los Confessores, y los confessauan à todos, y hasta auer oido Missa, y recibido el Santissimo Sacramento, y dado gracias no se calçaua ninguno, y passauā todo el dia en aquel santo lugar haziendoselas à aquella grā Señora por las mercedes tan grandes que por su intercession auiamos recibido de su preciosissimo Hijo, sacandonos de tantos trabajos como hasta alli auiamos padecido.

Auiendo entendido el Gouernador la riqueza que quedaua perdida en aquella Almiranta en los Mimbres, y que quedaua en menos de seis brazas de agua, hecha informacion del caso, hizo preuenir seis Fragatas, la mayor de à cien toneladas, cō alguna Infanteria, y Armas, y embarcò en ellas 40. Buzos, y muchos instrumētos necessarios para el Buceo, y por Cabo de todos el Capitan Iuan

de

de Somouilla Texada, hombre de importãcia, y prudẽcia, y de mucha espera, y cõsejo, y bien entendido, y platico en las cosas de la Mar (segun era la voz publica de todos) hizo tambiẽ embarcar con èl al Capitan Gaspar de los Reyes, el Ayudante de Piloto de la Almiranta perdida, que es el que la aboyò, y marcò el Parage, y sondò el sitio en que quedaua quando salimos del Mimbre; y en el entretanto que se hizo esta preuencion, se daua Carena al Galeon de don Iuan de Hoyos, y se le hizo Timon nueuo: y auiendole enxarciado, y puestolo de Vergas en alto, y metidole la carga. Salimos à los 27. de Abril de aquel Puerto en demanda de la Habana, en cõserua de la Esquadra del cargo del Capitan Marcos del Puerto.

La Esquadra del cargo del Capitan Marcos del Puerto sale de Cartagena para la Habana, y nuestro Galeon en su conserua.

Yo me auia buelto à incorporar en la Familia del Marques de Baydes, q̃ se auia aumentado con vn hijo de siete meses que Dios les diò en aquella Ciudad, à quien pusieron por nombre don Miguel:

guel: y pareciendo nos que el Nauio de don Iuan de Hoyos era el mas fuerte, y artillado, y bien tripulado de gente, y su Camara de Popa mas capaz, hizo eleccion el Marques dèl para su embarcacion, y con efecto nos embarcamos toda su familia.

Esta Esquadra lleuaua à los Reynos de España el millon que auia baxado de Lima para su Magestad, y venia repartido en los tres Galeones, en la Capitana, San Francisco, y San Diego, en que venia el Capitan Marcos del Puerto, y en nuestro Galeon, Iesus Maria, en que venia el Gapitan don Iuan de Hoyos Gayon, y en el Galeon nombrado San Francisco Xauier, que venia à cargo del Capitan don Francisco de Esquiuel, y haziendo oficio de Almiranta a toda la Esquadra, y era Capitana de la Armada de Barlouẽto: todos tres estauan bien artillados de à 26. y 28. y 30. pieças de bronze; venian haziendoles Escolta tres Vrcas pagadas a flete, artilladas de fierro; la Vrca nõbrada el Profeta Elias, à cargo del Capitan Iuan de la Torre, Cauallero del Abito de Santiago; la otra nombrada nuestra Señora del Rosario, a cargo del Capitan D. Ioseph de Paredes, y la otra nuestra Señora de la Vitoria, y

San Francisco de Paula, venia à cargo del Capitā Iuā Rodrigo Calderon. Salieron tābiē en nuestra cōpañia las seis Fragatas del Buceo, que ibā à cargo del Capitan Iuan de Sombuilla Texada, y otra Fragata q̄ iba cargada de vastimētos para socorrer à nuestra gēte q̄ en Xamayca estaua necessitada, y retirada à los Montes de la vanda del Norte, y del Sur, y desde ellos hazian toda hostilidad al Inglès que se auia apoderado de aquella Isla, auiendo sido rechazado de la de Santo Domingo con mucha perdida de su gente.

Y auiendo primero el Gouernador de Cartagena hecho hazer muchas Rogatiuas en todas las Iglesias, y Conuentos de aquella Ciudad, y dezir muchas Missas, y encomendado à nuestro Señor nuestro buen viage. Salimos en cuerpo de Armada treze embarcaciones, los seis Nauios del millon, las 6. Fragatas del Buceo, y la otra Fragatilla con el socorro de Xamayca el dia dicho Viernes al amanecer 27. de Abril del año de 1656.

Proseguimos nuestro viage con toda felicidad, y vientos largos, y montamos los Baxos de la Serrana, y Serranilla, y la Cabeça de la Viuora sin verlos. Reconocimos despues el Cayman grā-
de

de, y de alli fuimos à reconocer el Cabo de Corrientes, adonde cogimos vna Fragata de Franceses que andaua al Pillage en aquellas Costas cargada de corambre, y palo de Brasilete: y desde alli fuimos a reconocer el Cabo de San Anton, y prosiguiendo la Costa entramos por el Morro de la Habana, y dimos fondo en su Puerto en 23. de Mayo, auiendo tenido felicissimo viage, adonde se vendiò la presa de los Franceses, y se aplicò a su Magestad. Las seis Fragatas del Buceo siguieron su viage sin entrar en este Puerto al de Matanças, que està en aquellas Costas 20. leguas a Varlouento del de la Habana, adonde lleuauan orden de ir à hazer agua, leña, y carne, y entre tãto que la hazian, el Gouernador de aquella Isla les embiò otra Fragata con vn Oficial Real, y vn Escriuano, para que por su parte huuiesse quien tomasse razon de todo quanto se sacasse en los Mimbres, y algunos hombres de Mar platicos de aquel Parage, porque es adonde vàn a buscar el Ambar por los tiempos que la Mar lo arroja de sus concauos. Y a primero de Iunio auiendose preuenido de todo lo necessario en aquel Puerto de Matanzas, se hizieron a la vela con orden de que en hallando el casco de la Almiranta perdida

auisassen a la Habana, para q̃ pudiessemos traer las nueuas a España de lo que se quedaua obrando. Hasta 23. de Iulio estuuimos aguardando que nos diessen al gun auiso: y como no venia, y el tiempo estaua tan adelante, se tomò resolucion en que prosiguiessemos nuestro viage, en vna Iũta que para ello hizo el Capitan Marcos del Puerto, donde se resoluiò la derrota que auiamos de lleuar, y se la diò a cada Capitan por escrito, en q̃ les ordenaua que saliendo de la Habama, fuessemos à reconocer la Cabeça de los Martires para entrar en la boca del Canal de Bahama, y que auiendo desembocado montassemos la Bermuda por la vanda del Norte por 35. à 36. grados, y que por esta altura nos fuessemos hasta ponernos Norte Sur con las Islas de las Terceras, y que de alli montassemos la Isla de Santa Maria por la vanda del Sur, sin verla, porque alli es adonde podia estar aguardandonos el enemigo, y q̃ desde alli nauegasse mos al Lessueste, ò al Sueste, hasta reconocer a Cabo de Cantin en las Costas de Berberia, y costeãdo aquella tierra q̃ nos viniessemos por los Puertos que tenemos en ella, buscãdo alguna embarcacion que nos pudiesse dar noticias del estado de las cosas de España, y que si

no

no las hallassemos, que nos arrimassemos al Estrecho, y nos entrassemos en Gibraltar.

La Esquadra sale de la Habana la buelta de España.

Con esta orden, y derrota salimos Lunes 24. de Iulio, como à las nueue de la mañana, de aquel Puerto, y por algunos accidentes que se ofrecieron, mudò el Marques de Baides de embarcaciõ, y se pasò al Almiranta del cargo de don Francisco de Esquiuel con toda su Familia, y asi fue fuerça passarme yo tambien en su compañia, y dexar el Galeon de don Iuan de Hoyos; salieron los tres Galeones, y las tres Vrcas à cargo de sus Capitanes, como he dicho, sin auer tenido en esto accidente alguno, y mas vn Auiso que venia de la Nueua España, embiado por el Virrey Duque de Alburquerque, que en todo el viage nos vino haziendo oficio de Patache: y el Miercoles siguiẽte como à las diez de la noche disparò la Capitana vna pieça para virar de la otra buelta, porque aquella tarde se auia yà visto tierra de la Cabeça de los Martires (pudiendo auer virado de dia) viramos todos, y por no auerla oido, el Galeon de

don Iuan de Hoyos, y la Vrca de Iuan de la Torre, ò por descuido de sus Pilotos se dexaron ir de aquella buelta, hasta que se metieron en la Cabeça de los Martires (que son vnos Islotes que están arrimados à la tierra de la Florida en la boca del Canal de Bahama) adonde empeçaron à tocar en algunas peñas de aquellos Baxos, dieron fondo, y con espias se fueron mejorando toda aquella noche, aunque cõ mucho trabajo, y susto; y el dia siguiente que se hallauan muy apretados, por la gran corriente que lleuauã las aguas, prolongando la costa de la tierra, empeçaron à disparar pieças, pidiendonos socorro; pero por la misma razon no se lo podimos dar, y nos atrauessamos aferrado todo el Paño à esperar el sucesso, y à que cobrassen aliento con tenernos à la vista, y en todos los Nauios los Sacerdotes acudieron a pedir a Dios los socorriesse con sacrificios, Letanias, y Oraciones como lo hizimos en mi Almiranta quatro Sacerdotes que veniamos en ella, y ellos se ayudaron tambien, fauoreciendolos Dios nuestro Señor (que aunque rompieron las Espias, Calabrotes, Cables, y Anclotes, salieron aquel dia por la tarde del peligro, y se pusieron en buen fondo.

Proſeguimos nueſtro viage, y deſembocamos aquel Canal, y aunque el tiempo no diò lugar à que pudieſſemos ſeguir el rumbo de la derrota que auiamos de lleuar, montamos la Bermuda por la vanda del Norte, y por 39. à 40. grados, dimos con las Islas del Cueruo, y las Flores, y coſteando todas las demas paſſamos a la viſta del Fayal, la Gracioſa, la Tercera, San Iorge, San Miguel, y a la viſta de la Isla de Santa Maria, y en el Parage de la Isla Tercera apreſſamos vn Pingue de Portugueſes que venia de la Baia de Todos Santos del Braſil, y auia ſalido aquella mañana de la Tercera; y nos dio por nueuas que eſte dia al amanecer auia ſalido de aquel Puerto la Armada de Portugal que iba la buelta de Lisboa, y auia eſtado dos meſes en aquella Isla eſperando la Nao de la India, y que por no auer venido, y entrar yà el Iuierno ſe boluia.

Seguimos nueſtro viage (ò el de los Pilotos) por 15. dias continuos lleuando la Proa a el Leſſueſte, y al Sueſte quarta mas, ò menos, conforme el tiempo nos daua lugar, y al fin dellos Domingo por la tarde 17. de Septiembre à los Pilotos de mi Almiranta ſe les antojò que vnos Celajes, eran las Sierras de Medina, y que eſtauamos por ſota-

uen-

uento de Cadiz, con que disparamos pieça, poniẽdo la Proa à los Celajes, que a cada vno con el deseo de ver tierra, nos parecian peñas, y peñascos muy distintos, y claros; en la Capitana les deuiò de parecer lo propio, con que viraron la buelta del Nordeste, auiendonos largado el viento para ello; y otro dia Lunes por la mañana 18. amanecimos con el Cabo de Santa Maria, tierra de Portugal, y con buen viento, y fresco la venimos costeando, y montamos aquel dia a Monte de Figos, Castro Marin, a Ayamonte, Guelua, y Arenas Gordas, auiendo passado a la vista de todos estos Puertos, y al anochecer llegamos sobre la Broa de San Lucar, adonde nos anocheciò este dia Lunes 18. de Setiembre, y como a la Oracion disparò la Capitana vna pieça a dos Vrcas q̃ iban delante, y empeçò à aferrar sus velas, con que les diò a entender à todos los de la Esquadra que se quedaua atrauessado alli aquella noche, y a todos nos atrauesò los coraçones; las Vrcas le respondieron con otras dos pieças, como regozijãdo el gusto de verse yà à vista del Puerto, y de la Patria tan deseada, y le obedecieron; y otro Nauio hizo salua a nuestra Señora de Regla, y le disparò cinco pieças, y con harto sentimiento de to dos

dos aferraron el paño todas las Naos, y echarō las Proas a la Mar, como lo auia hecho la Capitana: y assi nos quedamos aquella noche entreteniēdola porque se hiziesse mas breue; y esta tarde antes, de anochecer auia venido el Patache recogiendo las cartas por todos los Nauios para adelantarse, y echar el Gentilhombre en tierra para que truxiesse el pliego a su Magestad. Yo tambien auia escrito a don Iuan Gonçalez de Vzqueta y Valdés, mi señor, Cauallero del Abito de Santiago, y de los Consejos del Rey nuestro Señor, de Castilla, y Camara de Indias, y como criado suyo le di quenta de la causa de mi venida a estos Reynos, y de los demas sucessos del viage. Amaneciò el Martes siguiente 19. de Septiembre, y con el primer crepusculo se vieron en la Mar siete embarcaciones, las tres dellas que venian ganando el Varlouento a dos de nuestras Vrcas que las teniamos sotauētadas, y asi se lo pudierō ganar mas apriessa. Confusos estauamos todos, y en duda de si erā amigos, ò enemigos, y no faltò quien dixesse que eran varcos de pescadores (que assi se engañan los ojos, y el discurso de los mas practicos quando fatalmente han de errar.) Esperando estauamos el sucesso, quando vimos que se empeçaron

a aca-

a acañonear aquellas tres embarcaciones (q̃ yà se les descubria el buque, y se reconocia ser Nauios grãdes) con nuestras dos Vrcas, q̃ era la vna la del Capitan Iuan de la Torre, y la otra la del Capitan Iuã Rodrigo Calderon, y dezian algunos de mi Almiranta que se hazian salua con el gusto de auerse conocido: pero a pocos lances vimos trauada vna sangrienta batalla, y quemarse la Vrca nombrada Nuestra Señora de la Vitoria, y San Francisco de Paula, que venia a cargo del Capitan Iuã Rodrigo Calderon, y leuantarse vn incendio tan grande, q̃ entre lo espeso del humo, ver subir lo voraz de las llamas, ponia horror, y confusion.

Con esto en mi Almiranta donde yo venia embarcado, empeçò el Capitan don Francisco de Esquiuel, y el Capitan Antonio de Quintana, a zafar el Nauio, y a disponer la artilleria, y dar a la Infanteria sus mosquetes, y señalar a todos sus puestos; saliò arriba el Marques de Baydes con vna espada ancha en la mano, y vna rodela, y a su lado venia su hijo el mayor don Francisco Lopez de Zuñiga con vn espadin, y su broquel, y dandole orden su padre de que por la vanda de Babor fuesse componiendo los Infantes, y registrandoles a todos las cargas, balas, y cuerda,

lo hizo con tal valor, y brio, animandolos à todos cō palabras tan amigables, que parecia q̄ auia muchos años q̄ estaua versado en la Milicia (pero q̄ mucho si se auia criado en la Escuela de su Padre) y al mismo tiempo iba el Marques haziendo la misma diligencia por la banda de estribor: y auiēdo compuesto toda la Infanteria por las dos vandas, y dadoles el orden que auian de guardar, les mandaron encender cuerda. A este tiempo llegò alli el Capitan don Francisco de Esquiuel, y le dixo el Marques, que viesse que orden les daua à èl, y à su hijo, que alli estauan los dos para executarla: y el Capitan le respondiò, que su Señoria le hōraua como tan gran Principe, y soldado, que se siruiesse de dar todas las ordenes que le pareciessen conuenientes en aquel puesto, conforme los accidentes que se fuessen ofreciendo, porque èl auia de andar acudiendo à todo el Galeon; y que se siruiesse su Señoria, como tan experimētado en ocasiones semejantes, de aduertirle todo lo que se deuiesse hazer, porque asi se asseguraria la vitoria contra aquellos enemigos que parecia por las vanderas que eran Ingleses.

El Marques, y su hijo se encargaron de la Plaça de Armas, y el Almirante andaua por todo el

Nauio acudiendo a todos, y alentandolos con estraño valor, y dando las ordenes necessarias, y el Capitan Antonio de Quintana se encargò de la Artilleria, con tanta bizarria, y esfuerço, que para esta materia, y todo lo que toca a la Marineria, dezian todos los que lo entendian, que no tenia el Rey Vassallo que lo entendiesse mejor en sus Reinos: y assi se viò, pues en tan breue tiempo puso toda la Artilleria abocada, y en los aparejos, para poderla jugar con mas facilidad, diputando à cada pieça los que la auian de assistir, animando a los Artilleros con esforçada bizarria, y dandoles reglas para que affestassen la punteria, desuerte q̃ no se perdiesse tiro, y anduuo con tanta presteza, y liberalidad en esto, que puedo certificar que no se disparò pieça que no hiziesse èl la punteria, hasta que lo hirieron.

Dieron a cada vno de los passageros, y sobresalientes su puesto, y de lo que auia de estar à su cargo, y al mio pusieron el recoger los heridos, y confessarlos. Venian las quatro Vrcas, de quienes se auian apartado las otras tres que auiã quemado la Vrca del Capitan Calderon, y apressado la del Capitan Iuan de la Torre, ganando el Varlouento a nuestra Capitana, y la Almiranta, y el

Ga-

Galeon de D.Iuan de Hoyos,que todos tres eſtauamos cerca vnos de otros, quando nueſtra Capitana les diſparò vna pieça ſin vala,para conocer en ſu reſpueſta ſi eran amigos, ò enemigos,no reſpondieron por entonces,haſta que ſe acercaron mas à la Capitana que iba delante, y por aquella vanda le dieron vna carga.

A eſte tiempo que yà nos certificamos con la quema de nueſtra Vrca,y la carga que dieron à nueſtraCapitana que eran enemigos,y yà acabanios de reconocer por las Armas de las vanderas, que eran de Ingleſes,ſaquè vnSantoChriſto de la Capilla,y haziendo vna breue platica a toda la gente delGaleon,procurè diſponerlos al arrepentimiento de ſus culpas,y à que con valor defendieſſen aquel teſoro quelleuauamos, porque aquel enemigo de nueſtra Santa Fè no ſe hizieſſe mas poderoſo,y vltrajaſſe,y piſaſſe las niñas de los ojos de Dios,que es ſu Igleſia. Y auiẽdo hecho todos vn Acto de Contricion, derramando hartas lagrimas,conſiderando quẽ nueſtros pecados auian ocaſionado à Dios a que pu-ſieſſe el azote de ſu Iuſticia para caſtigarnos en manos de aquel tirano que teniamos a la viſta, con notable valor boluiò cada vno a tomar ſu

 pueſ-

puesto, y viniendose vna de aquellas Vrcas à nosotros, nos embistiò, y dandonos bueltas tan apriessa, que parecia que para ello tenia pies, y no auia menester viēto, ni velas, nos empeçò à dar tan fuertes, y repetidas cargas, que nos abria los costados à valazos, nos lleuò el Timon, y desaparejò la vela de Gabia, y nos matò mucha gēte con los dados que meten en la carga, y cō las hastillas que saltauan de las maderas: auian lleuado debaxo de escotilla à la Marquesa, y a sus hijas, criadas, y otras mugeres, y niños; el Marques, y su hijo estauan en la Plaça de Armas haziendo darle la carga de mosqueteria à la Vrca por cada vanda que se nos ponia, y don Francisco de Esquiuel era increible el valor cō que por todas partes andaua animando la gente: el Capitan Antonio de Quintana con grande esfuerço, industria, y disposicion disparaua a vn tiempo la Artilleria de vna vāda, y cargaua la de la otra, que era mucho, y solo lo pudo conseguir su mucha destreza, y experiencia, respecto de no tener tanta gente como era menester en cada pieça.

Llegò a este tiēpo otra Vrca à ayudar aquella que tanto nos maltrataua, y como nos cogiò

con

con menos fuerças, y se auian duplicado las del enemigo, nos empeçaron à dar vna cruel bateria, y los nuestros metidos yà en el peligro, se procuraron animar desuerte, que pareciò que en su valor resucitauan las fuerças que auiamos perdido en la mucha gente que nos auian muerto, y herido (gran gloria de la valentia) que con la segunda Vrca mostraron nuestros Españoles, se deue al Ilustre, y desgraciado Marques de Baydes, y a los Capitanes don Francisco de Esquiuel, y Antonio de Quintana; porque no es posible que yo sepa dezir lo q̃ en esta ocasiõ obrarõ todos tres, pues su magnanimo valor serà honra y gloria de la naciõ Española, y no es para callado el valor con que D. Francisco Lopez de Zuñiga, en tã tierna edad de 18. años no cumplidos, seguia al Marques su padre, y especialmente toda la gente que alli venia de Cartagena, anduuo tan valerosa, y bizarra, que siendo imposible resistir à las fuerças del enemigo, les pareciò que no cumplian, no pudiendo vencer, menos que quedando todos muertos, y asi pelearon hasta que perecieron, y quedaron hechos pedaços, y no sè que se escapassen otros mas que don Francisco de Esquiuel, quemado, y mal he-

rido en la cabeça, y el Capitan Antonio de Qu intana atrauessado por las espaldas de vn balazo. Y no puedo dexar de contar la valentia de vn moço Pardo natural de Cartagena, que en el viage auia parecido como incapaz, y este peleò tã esforçadamente, menospreciando al enemigo, y diziendo que lo era de Iesu Christo, y que à nosotros nos ayudaua Dios, y la Virgen Santissima su Madre, que nadie temiesse, que eran vnos gallinas, y los llamaua, diziendoles que llegassen à abordar, que èl solo bastaua con su espada, y alentaua tanto esto a los demas, que esforçò la gente a que nos defendiessemos mas tiempo; à este le atrauessò la cabeça vn dado de vala, y sentimos todos su falta.

Yo andaua entre cubiertas confessando los heridos, y recogiendolos, y estando confessando a vno passò vna bala de artilleria, y lo partiò por medio del cuerpo, dexandome en las rodillas, y à los pies las tripas: y en otra ocasion passò por junto a mi vna hastilla que me lleuò vn faldon de la sotanilla, y matò a vn Grumete que estaua mas adelante, sin tener mas tiempo de vida que el que tardò en darme muestras de contricion para absoluerle. Dieronme vn mazo de cuerda para que lo subiesse arriba a la Infante-

ria,porque yà no auia otro que lo pudiesse lleuar: y auiendolo dado al Sargento, me llamò vn soldado de los que estauan al Portalon para que le reconciliasse, y estando en pie al lado del cõpañero, por no dexar su puesto, me llegò los labios à el oido para hazerlo, y antes de articular alguna palabra que le pudiesse entender, llegò vna bala de artilleria, y le lleuò la cabeça, y la deuiò de hazer harina, porque nunca vi por donde fue, y dando vn salto el cuerpo quedò arrimado à mi pecho, cegãdome el golpe de la sangre que me diò en la cara.

Baxè otra vez entre cubiertas, y hallè todo aquello en tal confusion, y horror, que me parece que assi puede ser el infierno, estaua lleno de humo, y a trechos subian llamaradas de fuego, y entre esta confusion, pediã vnos ayuda para cargar las pieças, y no la hallauan, porq̃ yà no auia quien se la pudiesse dar: estos pedian balas, aquellos cartuchos, los otros Confession, aquellos agua para apagar el fuego, y todas las vozes juntas tan desesperadas, y confusas, que ponian pasmo, y assombro. Vnos llamauan a los Santos de su deuocion, otros a sus amigos para que los curassen, y los que se estauan curando, lleua-

dos del dolor de las heridas, dauan crueles gritos: el llanto de los muchachos, y el clamor de las mugeres causaua notable lastima, y el dolor de ver a los amigos, conocidos, y compañeros; vnos sin braços, otros sin piernas, y otros mal heridos, todos arrastrando quebraua el coraçon, y desmayaua los animos. Yà no se podian echar abaxo los muertos, porque no auia viuos que los pudiessen quitar de enmedio; todo era tropezar en vnos, y caer sobre otros: por las tablas corriã arroyos de sangre, el fuego, y el humo nos ahogaua, y el ruido de las valas que entrauan, y las cargas tan repetidas que nos dauan con las hastillas que leuantauan, las vozes de arriba de la Plaça de Armas eran desaforadas. Vno dezia, que nos echan la gente dentro; otro, que nos han lleuado el Timon; este, que nos abordan por esto-tra vanda; aquel, que nos falta la vela de Gauia; el Piloto mandaua gouernar, y no auia con què: el Contramaestre marear las velas, y no auia quien; y ver cada instante caer al que nos podia dar algun aliuio, y estar tantos muertos, y tã pocos viuos, era de suerte que causaua todo esto junto tanto pasmo, y embeleso, que faltaua el consejo, y la razon, y estauamos los viuos peo-

res

res que los muertos: y si no es el que se hallò alli, ò se aya hallado en otra ocasion semejante, no podrà saber lo que esto fue, ni yo sè explicar todo lo que alli passò.

Llegòse el Marques a que le recõciliasse, y lo hize, y luego me pidiò que baxasse a cõsolar a la Marquesa, y a sus hijos, baxè, y reconciliè à aquella ilustre señora, a quien yo confessè dos años: y certifico, que si el Marques merece viuir en la memoria de los siglos por sus heroicas hazañas, que por sus raras, y grandes virtudes esta señora creo que viuirà en las eternidades de Dios gozando del premio de los Iustos.

No puedo dexar de referir lo que oì, y reconoci en la gente de mar, y guerra, y passageros de nuestra Almiranta, que despues de tan largo viage, cogiendoles este sucesso de improuiso, siendo tã superior la fuerça del enemigo en dos Naos mayores contra vna en el numero de pieças de artilleria, y gente que tenian, que estaua descansada, y preuenida, y esperandonos, fue tal el valor de los nuestros en todo el discurso de la pelea, que a no quemarse nuestra Nao, murierã en ella todos, defendiendola con igual valentia, como lo hizieron los pocos que quedaron, has-

ta

ta que el fuego se lo impidiò a los que auiã que-
dado viuos.

Subi otra vez arriba, porque oì vozes, dizien
do, que nos quemauamos, y hallè que auia yà en
la Nao muchos Ingleses todos con armas, que
rompiendo las caxas à toda priessa recogian el
oro, plata, y lo que hallauan dentro dellas, y los
nuestros vnos arrastrando sin piernas, y otros
sin braços, y los que podian, iban corriendo sin
acuerdo, ni consejo, arrojandose al agua fal-
tos yà de razon en tanta confusion, y horror: yo
me fuy con todos los demas, y lleguè a la Proa
con ellos, y saliendome por la parte de afuera,
me puse sobre la cinta de pies, y viendo q̃ anda-
uan en la mar por aquella vanda quatro, ò cinco
lanchas de los Ingleses, me arrogè à la que esta-
ua mas cerca para caer dentro, porque en las de-
mas no querian recibir los que iban à ellas na-
dando; pero no se me logrò el intento, porque
con los mouimientos del agua se apartò algo la
lancha, y tan solamente pude asirme de los bor-
dos, dando con todo el cuerpo en el agua, y quã-
do quise hazer diligencias para entrarme den-
tro, alçò vno de aquellos Ingleses vn remo, y
me diò tan gran golpe en el celebro, y las espal-
das,

que me hizo perder el ſentido,y la lancha: y como ademas de eſtar tan maltratado, y veſtido,no sè nadar, me fuy luego al punto a pique tragando mucha agua,y faltandome la reſpiracion, me hallè abaxo entre las aguas agonizando con las anſias de la muerte,que ella miſma me obligò a boluer del golpe que auia recibido,con que empecè naturalmente a buſcar el remedio con las manos, y chapaleando de vna parte a otra,me encontrè de que pude hazer preſa,que fueron los pies del Capitan don Franciſco de Eſquiuel,que colgado de vn cabo que pẽdia de nueſtro Galeon(quemada toda la cara, y mal herido en la cabeça)eſtaua todo el cuerpo ſumergido haſta la garganta en el agua. En eſta ocaſion eſtaua el Capitan Antonio de Quintana dentro de otra lancha que eſtaua cerca de dõde ſe hallaua don Franciſco de Eſquiuel colgado de aquel cabo, y le alargò vn remo, y èl ſe aſiò de la pala,ycomo ſintiò el peſo que tenia en los pies,diò vozes para que ſe apreſuraſſen à ſacarlo,y yo como iba hallando de que hazer preſa,iba leuantando las manos,y aſiendome yà de los calçones,y yà de la ropilla, y de ſu cintura, haſta que lleguè para poder ſalir de debaxo del

 agua,

agua à afirme de sus ombros, y asido de su cuello à tiempo que yà estauamos con la lancha de donde èl se asiò de los bordos; todo esto sucediò en aquel breue espacio, que se puede viuir sin respiracion, y a mi me dio el Capitan Antonio de Quintana la mano, y me apartò mas àzia la Popa, y como yo estaua casi ahogado, y maltratado del golpe del remo, no me pude ayudar para entrar dentro, ni èl lo pudo hazer, porque estaua atrauessado por las espaldas de vn valazo; pero me estaua teniendo con vn braço a mi, y en el otro tenia vn niño de vn año, hijo de los Marqueses de Baydes, que con èl en los braços se auia arrojado desde el Almiranta a esta lancha: llamò vn Inglès q̃ me agarrò de la sotanilla por las espaldas, y me subiò mas arriba, y asiendome por la cintura me entrò dentro, y lo mismo auian hecho con don Francisco de Esquiuel.

Yà yo me hallaua, aunque fuera de aquel peligro, prisionero de los Hereges enemigos de nuestra Santa Fè, y con hartos rezelos de que no vsassen conmigo su crueldad, lo que no auian hecho los elementos, pues el fuego, y el agua parece que se auian condolido de mi, teniendo essa

re-

reuerencia al Estado Sacerdotal, quizàs para enseñar à algunos la que deuen tener con los Sacerdotes.

Puseme la mano en el estomago, arrimando el pecho al bordo de la lancha, y metiendo la otra en la boca, echè muy gran cãtidad de agua que auia bebido: y a este tiempo se llegaron a mi dos hijas de los Marqueses de Baydes, q̃ hasta entonces no las auia visto, la mayor que se llama doña Iosepha de 18. años, y la mas pequeña doña Catalina de nueue, llorando tan amargamente quanto se puede entender de las que poco antes estauan con sus padres, hermanos, y familia, y tan gran riqueza como traìan, y se veìan prisioneras, y en poder de gente barbara, y sin Dios; bolui a mirar el Nauio donde quedauan sus padres: y ellas, y yo llorauamos, considerando que dexauamos en èl padres, hermanos, amigos, y hazienda, todos muertos, y acabados, y que aquel dia al amanecer no juzgò ninguno q̃ seria el vltimo de su vida, sino el primero de la possession de la amada patria; vimos a los Marqueses juntos en la Proa, y de quando en quando hazian señas, como pidiendonos socorro, y llegaua yà el fuego, y el humo cerca de los Mar-

queſes, y como ſe apreſurauan en pedirnos ſocorro, crecia mas en noſotros el dolor, y el llanto.

Llegò la lancha con noſotros a vna Fragata, adonde por vna porta de los Guardatimones, nos entraron dentro, y ſalieron à recibirnos algunos 10. ù 12. hombres de los de la Chuſma, y como lobos en rebaño de ouejas embiſtieron con noſotros, y a las niñas les quitaron los Zarcillos, y ſortijas que lleuauan, y las tentauan los pechos, y las eſpaldas, y las hizieron deſcalçar para ver ſi traìan algunas joyas, ò algun oro, y las deshizieron las trenças del cauello, para ver ſi en èl traìan algunas perlas, ò otra coſa de valor oculta, y otros embiſtieron con el Capitan Quintana, y conmigo, haziẽdo las miſmas diligencias; pero a mi me deſnudaron, y para hazerlo me cogierõ entre quatro, ò ſeis, vnos de los pies, y otros de los braços, y cada qual pareciendole que auia de hallar alguna cadena, ò joya en la parte del cuerpo por donde me tenia aſido, ſe daua toda prieſſa a deſnudarme, y aſsi me hazian pedaços la ropa, y como eſtaua mojada, y pegada al cuerpo, lo hazian con tanta dificultad, que juzguè que alli me deſconyuntaran,

ran,ſegun la furia infernal con que me procura uan deſnudar,y hablando en ſu lengua, ſolo les entendia eſta palabra que repetian muchas vezes. Frayle Papiſta,Frayle Papiſta; quitaronme haſta la camiſa,y me dexaron en carnes, como naci en eſte mundo, y me hablauan en ſu lengua,y por las acciones que hazian me pareciò q̃ me dauan vaya, y hazian burla de mi: mucho tuue en eſta ocaſion que ofrecer a Dios nueſtro Señor, aſsi por los dolores que padeci q̃uando me deſnudaron,como por el frio, y verguença que me ocaſionò el verme en carnes delante de toda aquella gente,y de las dos niñas la mas pequeña,viendome con aquella indecencia ſe quitò a toda prieſſa las enaguas de lienço, y me las echò encima con que me tapè, y empecè a enjugarme,mas las lagrimas que derramauan los ojos,que el agua de que venia tan mojado: pero poco me durò eſte conſuelo,porque llegò otro de aquellos Ingleſes,y empeçò a tirar de las enaguas,y queriendo yo hazerme fuerte con ellas, me dio vn puntapie,y ſe las lleuò, dexandome como de antes,y bien d olorido del golpe.

Baxaronme de arriba otros Ingleſes de mejor traza,y pelo,y nos lleuaron a los quatro,y al

niño en braços de su hermana la mayor a la Camara de Popa delante del Capitan, y en el camino les aduerti que dixessen que yo era su hermano, y el Capitan Quintana marido de la mayor, porque asi les siruiesse de algun freno para qualquiera desacato que quisiessen tener; pero ella es gente que quantos deleites pudieran diuertirlos en el mundo, y apetitos, todos los posponen, y aplican sus cinco sentidos a la codicia, desuerte que por vn peso daran todo quanto ay en el mundo. Entramos en la Camara, y saliò el Capitan a recibirnos, y poniendo en mi los ojos, puso la mano en mi cabeça, y mirandome la Corona, dixo: Frayle Papista, Predicante? respondi le que si, y èl hablaua algunas palabras en Castellano, y entre lo que me dezia en su lengua, y la nuestra, solo lo que pude entender fue el dezirme: No niegues la verdad, q̃ te costarà caro: Quien eres, di, me dixo, y quien son estas Margaritas, y este hombre? Respondi (como teniamos concertado) que eran mis hermanas, y que aquel hombre era marido de la mayor, y aquel niño hijo de entrambos; boluiò a la niña mayor, y preguntole lo mismo, a que le respondiò lo propio que yo le auia dicho, con que nos mã-

dò

dò ſentar en aquellas tablas, y viendo tan mal herido al Capitan Quintana, y lo mucho que ſe deſangraua, lo mandò lleuar à curar adonde eſtaua el Ciujano; fueronſe todos, y nos cerraron la puerta, dexandonos ſólos, y como nos vimos encerrados, y eſtrañauamos el lugár, y no ſabiamos que haria aquella gente de noſotros, creciò tanto la pena, y el llanto que no tuue animo para poderlas conſolar, y mas quando empeçò la mayor à dezir al niño, adonde eſtàn (mi vida) vueſtros padres, que tanto os quiſieron? que es del Ama que os ha de dar el pecho? como os podrè yo criar? O deſdichada de mi! que no baſta lo que he viſto, y en lo que me veo, ſino que tẽgo de veros morir de hambre. O Dios mio, y quien ſe huuiera ahogado en la mar, y huuiera acabado con tantos trabajos de vna vez! Dezia eſtas, y otras coſas con tanta ternura, y ſentimiẽto que ſolo aquellas tablas no lo hizierõ de oirla por ſer de Hereges; ſu hermana, y yo la reſpõdiamos cõ ſuſpiros, y ſolloços, por q̃ lo que nos enternecia con ſus razones, no nos daua lugar a poder articular palabra ninguna.

Aſsi eſtuuimos buen rato haſta que pude cobrandome conſolarla, y pedirle que tuuieſſe en

Dios mucha confiança, y fiasse de su bōdad, que pues eramos ouejas de su rebaño, no nos auia de desamparar, y que en aquella afliccion, por ser tal, auia de acudir con toda breuedad a darnos remedio, pues su Diuina Megestad nos auia concedido las vidas, y si quisiera con este castigo acabarnos, yà lo huuiera hecho en donde poco antes auian perecido todos los nuestros. O Dios mio, y quien conocerà la abundancia de vuestras misericordias, y quanto sabeis acudir a los vuestros en la mayor afliccion! En estas palabras estauamos quando oimos entrar la llaue en la cerradura de la puerta, y abriendola, vimos entrar por ella la negra que criaua el niño, que venia en carnes chorreando agua, y apenas la viò el infante, quando gorgeando (como dādole la bienvenida) se arrojò à ella, y tomandole la negra en sus braços, se assentò, y le diò el pecho; los tres quedamos tan absortos en ver lo q̄ passaua, que aun no acertauamos à preguntarle como auia venido alli, y ella se adelantò à referirlo. Traia la Negra vna Negrita hija suya de edad de año y medio, y nos dixo, que viēdo que el fuego llegaua a la Proa, adonde estauan sus amos, y ella arrojò à su hija en la mar, y desnudan-

dandose se echò a nadar (que lo sabia hazer mejor que yo) y que auia idose nadando à coger el Arbol mayor de nuestro nauio, que la fuerça de el fuego lo auia arrojado buen trecho de donde la Nao se quedaua quemãdo, y que se auia puesto sobre èl con otros Marineros, y que auiendo llegado alli vna lancha de los Ingleses, à ella, y a los demas los auian traido à aquella Fragata a donde nos hallaua, y que hasta auernos visto, no auia sabido de nosotros. Contònos que su padre, y madre de las niñas estauan en la Proa quãdo se echò a nadar, y que poco rato despues viò que la Marquesa se abraçaua del Marques, pidiendole que la sacasse de alli, y que despues se arrojò el Marques al agua, y tras èl la Marquesa de cabeça, y que assi cayò sin auer buelto mas arriba, y que don Dieguito, otro hermano suyo de edad de nueue años, tambien se auia arrojado tras su madre, y se auia ido luego a pique, y que su hermana doña Iuana de 14 años, se auia quedado en la Proa cõ otra niña Portuguesa de su edad, hija de vn Portugues q̃ venia en el Pingue, q̃ apressamos en la Isla de la Tercera, y q̃ las auia visto abraçadas quãdo llegò el fuego al pañol de la poluora, y q̃ assi las auia volado por el

ayre a entrãbas, y q̃ el Marques quedauà ahogado, y puesto el cuerpo sobre vna tabla, donde le desnudarõ los Ingleses para quitarle el vestido, y que no sabia de los demas hermanos. Cada vno considere el dolor que llegaria al coraçon de aquellos Angelitos, con que leuantaron el grito, mesandose los cabellos, diziendo tantas ternezas, llamando a sus padres, y hermanos que las viniessen a socorrer, que yo quedè fuera de mi, y como atonito, y no fue mucho, pues con tal mudança, y tantos contrastes de fortuna en seis, ò siete horas de tiempo fue harto no perder la vida.

Boluieron à abrir la Camara de Popa (y cada vez q̃ la veia abrir esperaua la hora de mi muerte, porque me auian dicho que los Ingleses no dauan quartel à ningun Sacerdote, y que en reconociendo al que lo es lo deguellan) y entrò el Capitan, y asiendome de vn braço, me leuantò de donde estaua sentado, y mandò à vn criado en su lengua (por lo que despues reconoci) q̃ me lleuassen à vna chopa de la toldilla; lleuaronme asido de vn braço, dexandome el otro para ir con alguna honestidad, y yà yo creì que se auia llegado la hora de mi muerte, y que me

lle-

lleuauan à degollar: boluì à despedirme de las niñas, y no me dieron mas lugar que el dezirles, que me encomendassen a Dios, y esto con tanta turbacion, como quien juzgaua que iba à morir; subieronme a la toldilla, que era capaz y despejada, y enmedio della estaua vna mesa larga como de vna vara de ancho, fixa, y encima della algunos alfanjes, y espadas anchas, y vn Inglès tenia vn macheton ancho en la mano limpiandolo cō la falda del capote cimbrādolo en el ayre, cada vez que le limpiaua los filos, y a mi me pareciò que aquel era el suplicio donde me lleuauan à degollar, y que sobre aquella mesa me auia de cortar la cabeça aquel que tenia el macheton en la mano. Aqui me quedè yerto, y sin poder dar passo adelante; tiraua de mi el que me lleuaua, y yo puestos los ojos en el Cielo, pidiendo a Dios misericordia, le ofrecia aquella muerte en satisfacion de mis culpas, y como iba en carnes, me mirauan todos los Ingleses, y como yo no podia passar de alli, y el otro tiraua de mi, se juntaron à verme, y yo creìa que era ver como me quitauan la cabeça: reìanse algunos, y otros me dezian en su lengua lo que yo no les entendia, y al fin tiraron de mi desuerte que casi

ar-

arrastrando me lleuaron, y me metieron en vna chopa, adonde hallè dos muchachos, y me dexaron con ellos.

Los muchachos me hablauan en su lengua, y como yo no los entendia, crecia mas en mi el desconsuelo, y las lagrimas, repitiendo Actos de Contricion, porque me parecia que aun no deuia de ser hora de degollarme, y acordauame de los Martirios que hazen estos Hereges à los Sacerdotes. Veìame solo, y sin persona alguna de mi nacion, buscaua con la vista alguna Imagen, ò Cruz, y nada hallaua, y ni aun el Cielo podia ver desde donde estaua: los muchachos se apurauan hablandome, viendo en mi tantos solloços, y desconsuelo, y yo no los entendia, y solo entiendo aora lo que me huuiera valido el que alli me huuieran quitado la vida en odio de nuestra Santa Religion, y assi me ahorrara de tener que dar quenta a Dios de tantas nueuas obligaciones en que me ha puesto, obrando tãtos prodigios conmigo para reduzir mi rebeldia; mucha priessa se dauan los muchachos à quererme consolar, aunque yo no podia entenderlos, passauanme la mano por la cabeça, y por las espaldas y como me pareciò que me agassajauã, hazien-

ziendoles señas, y como pude darme a entender, les pregunté: si me querian degollar, y despues de buen rato que tardaron en poderme entender, me dixeron: No, no, buen corage, y saliendo el vno afuera, traxo à vn Inglès anciano, (que despues supe que era el Piloto) y entrò dōde yo estaua, y me dixo en Español: Señor Padre, no tēgais pena, ni lloreis: que mas mal quereis que os hagan aqui del que os han hecho, pues os han quitado a vuestras gentes, y vuestras haziendas? no os aflijais, que en essas playas de vuestra tierra os echarèmos mañana. Cada vno considere si reuentara alli llorando de gozo, rindiendo el coraçon à Dios partido de dolor en hazimiento de gracias, pues viendo lo q̄ la criatura es para Dios, sea Dios tal para la criatura, embiandome en tal desconsuelo, tal aliuio por mano de vn herege, y enemigo de su ley.

Quando sali de la Camara de Pōpa, traìan al Capitan Quintana de curarlo, y se quedò alli cō las niñas, y al anochecer los truxeron a todos a la chopa donde yo estaua, y a mi me sacaron de alli, y me baxaron entre cubiertas con los demas prisioneros: quedaronse alli las dos niñas, y el ama con el niño, y el Capitan Quintana, adō-

de

de estuuieron hasta que nos echaron en Lagos, yo me acomodè junto a vna pieça de artilleria, adonde passè la noche con harto desmayo, y casi desfallecia, porque desde la tarde antes de la pelea no auia comido bocado, y quando me lleuauan de la chopa debaxo de cubiertas al sitio donde me acomedè, me fue siguiẽdo vn Inglès moço de hasta 26. años (que despues me dixo, que era el Ministro, ò Predicante de la Religion que professauan los de aquella Fragata) y se sentò sobre la pieça, y estuuo gran rato mirandome sin hablarme palabra: yo lo miraua, y me daua cuidado ver la atencion que ponia en mirarme, hasta que despues de auerse ido, y buelto dos vezes, me dixo en Latin, que por las señas que traìa en la cabeça, le parecia que yo era Ministro de los Catolicos, y que siendolo, entenderia lo que me hablaua: y respondile assimismo en Latin, que era Ministro de la Religion Catolica, y q̃ entendia lo q̃ me dezia; cõ q̃ hizo demonstraciones de auerse alegrado mucho, y me empeçò à preguntar de todos nuestros Sacramentos, y en que consistia cada vno, y especialmente del modo con que repartimos los Sacerdotes al pueblo el Sacramento del Pan, y el

vi-

vino (que asi lo llamò él) y de la forma con q̃ administramos el de la Penitencia, y me hizo repetir dos vezes las palabras de la Absolucion. Preguntòme la potestad que auia mas, ò menos entre nuestros Sacerdotes, y le causò grãde admiracion el auerle respõdido, que todos teniamos vna potestad sobre el cuerpo de Christo, el Papa, y los Obispos, y yo, y todos los que como yo erã Sacerdotes; boluiome a dezir, que asi auria tantos Papas quantos Sacerdotes, y yo le procurè satisfazer con la potestad del orden que en todos es vna, y la jurisdicion de los Prelados sobre los Subditos, si bien en esto se embaraçò, y conoci que no quedaua satisfecho.

En esta conuersacion passamos hasta mas de media noche con la escasa luz que daua vn lampion de pergamino que estaua lexos de alli, y como le vi tan gustoso, y aficionado à la conuersacion, le pedi que por amor de Dios me socorriesse con algun sustento, porque auia mas de treinta horas que no comia; fuesse, y auiendo bueltò en tan breue tiempo, quanto yo lo desea ua, me truxo vna costra de bizcocho muy duro, y muy malo, y vn pedaço de queso, y otro de manteca de vacas, y vn jarro de palo lleno de

breuax (que es vna bebida de que ellos vsan, y se compone de agua, y vinagre) y me dixo, que el Capitan era muy enemigo de los Catolicos, y que auia mandado que nadie me diesse de comer, y que auia echado à aquellas niñas de su Camara, haziendo escrupulo de dormir donde estauan Catolicos, gente tan enemiga de Dios, y que todas las noches tendria cuidado de traerme aquella porcion.

Empecè a tomar aquella refeccion con tanto sabor, que con ser el bizcocho tan malo, y no tener yo con que mascarlo, me sabia muy bien; comime todo el queso, y la manteca, y bebi del brebax con muy buena sed que tenia causada de vna calentura con que me hallaua, y me refrescò desuerte, que en despidiendose de mi el Inglès, me quedè dormido hasta la mañana. Luego que fue de dia nos fuimos reconociẽdo vnos à otros los prisioneros que nos auian traido à aquella Fragata, y estauamos todos en aquel paraxe donde yo auia passado la noche, y seriamos por todos hasta treinta: hizelos juntar à todos cerca de mi, y en voz muy baxa les hize vna platica, alentandolos à la constancia de nuestra Santa Fè, porque el demonio andaua alli listo, y

no se descuidaua, y procurè q̃ hiziessemos gracias à Dios todos por auernos concedido la vida adonde la perdieron nuestros compañeros, y que los encomendassemos a Dios: hizimos vn Acto de Contricion, y otro de la Fè, y en el tiempo que anduuimos en compañia de aquellos Hereges, se confessaron muchos conmigo, y algunos se reconciliauan todas las noches sentados con mucho dissimulo a mi lado en forma de conuersacion.

De dia iba à vèr aquellas niñas hijas de los Marqueses de Baydes para consolarlas, y haziãme tan mal trato algunos de los Ingleses, dandome de coces, y pescoçones, llamandome Papista, y Predicante, que no me atreuia a salir muchas vezes de mi rancho y al segundo dia vn Marinero de los nuestros se quitò vnos calçoncillos de lienço, que por viejos no se los auian quitado, y me los diò, diziendome con grandissima caridad: Padre mio, pongase estos calçones por la honestidad, que no importa que yo me quede sin ellos, pues para el abrigo no me siruẽ, y el mismo empacho que me diò verlo quedar desnudo, me causò tanta ternura viendo lo que con Dios auria merecido aquella acciõ, que me

pa-

pareciò que se la pagaua en recibirlos.

Visitauame de dia, y de noche mi Inglès (que como he dicho era el Ministro que traian para que les predicasse su Secta) y me consolaua mucho, diziẽdome, q̃ presto nos echarian en tierra, y me preguntaua muchas cosas tocantes todas à nuestra Religion, y como me viò con los calçoncillos, y supo que me los auia dado vn Marinero Catolico, fue, y me truxo vn pedaço de manta blanca de vna lana muy aspera, y bronca, y tendria como vna vara de largo, y otra de ancho, con que yà traia las carnes cubiertas; y quando me la diò, me dixo: Esta noche tengo de predicar, y tomo por Tema aquellas palabras del Psalmo quarto: *Sacrificate Sacrificium Iustitiæ, & sperate in Domino*; para enseñarles que no podia esperar en el Señor quien le ofrecia sacrificios contra justicia, y contra naturaleza, que si el robar, y quitar las haziendas a los enemigos era justo, ò injusto, que su Protector daria quenta a Dios dello, porq̃ ellos tenian obligaciõ de obedecer al que Dios auia puesto en su lugar para que los gouernasse, y que el Protector no les auia mandado que quitassen el sustento natural a nadie, ni tratassen a los que eran de

su

su misma naturaleza tan miserablemente como andauamos yo, y otros, y que les diria como auian de hazer el sacrificio para que fuesse de justicia; èl fue, y se lo predicò con vozes muy lastimeras, y ellos lo estauan oyendo tendidos boca abaxo, y metidas las cabeças en los sombreros; pero no hizieron nada mas, ni menos con nosotros de lo que auian hecho hasta alli.

Llegamos al cabo de San Vicente, ò Sacro Promontorio, y alli estuuimos vn dia, y dos noches barlouenteando sobre èl sin poderlo montar, porque el viento era contrario, y como venian faltos de agua, y de vastimentos, y el viento estaua firme, y no les dexaua mõtar el Cabo, arribaron à Lagos, adonde nos echaron en tierra à los siete dias de nuestra desgracia.

Auiame contado este Inglès, mi amigo, que la gente que auian dexado en la Isla de Xamayca, se moria toda de camaras que les daua, causadas del Cazabe que comian, y el agua que bebian. (Cazabe es vna raiz que se cria debaxo de la tierra, que rallada hazen della vnas tortas, y las cuecen, y esto sirue de pan en aquellas partes, porque alli no ay otro) y que auian pedido

ſocorro de gente à Cromuel (puede ſer que eſto fueſſe para q ſe deſcuidaſſe en ſocorrer de nueſtra parte aquella Isla ; y ellos ſe pudieſſen fortificar, y ſer ſocorridos) y que nadie queria ir de ſu voluntad por eſta razon, y por el riguroſo temple de aquella Isla.

Reconoci el gouierno con que eſta nacion ſe porta en ſus nauios, aſsi para el manejo de las armas, como para la Marineria es grande ſu diſpoſicion, y aparejos los Nauios zafos, preſtos para virar; la artilleria deſembaraçada para vſar de ella con polbora refinada, y valas de diferentes ſuertes, dados, pies de cabra, mançaneras, y de cadena, y de otras formas : los artilleros practicos, y pelean ſin rumor con ſilencio debaxo de cubiertas: eſto que vi me ha parecido referirlo, deſeando que nueſtros nauios de guerra ſalgan bien preuenidos para pelear con enemigos que no tratan de otra coſa ſino deſta diſciplina, y arte de guerra naual, y no hablo mas en forma en ella, porque como no es mi profeſsion, no tẽgo terminos con que explicarme.

Eſtuuimos dos dias en aquella Baia de Lagos dados fondo, y en el Primero deſembarcaron todos los nueſtros que lleuauã priſioneros, me-

menos las niñas, don Iuan de Hoyos, Capitan Antonio de Quintana, don Diego de Villalua, y Al Capitan Ioseph de Leiza Maestre de plata del Galeon de don Iuàn de Hoyos, que à todos los querian lleuar a Lisboa à su General: y aunque a mi me mandauan salir con los demas, no quise dexar las niñas solas, y ellas tambien se assi xieron, y me mandaron que les hiziesse compañia, y no las dexasse: el Conde de Baldo Reis, Gouernador de aquella Plaça, y Reyno del Algarue, supo la llegada de las niñas, y como estauan prisioneras, y las embiò à pedir al Gouernador de la Esquadra, Richardo Stayner, sobre que huuo muchas demandas, y respuestas: yo le auia embiado dos recados al Conde de parte de las niñas con dos de los prisioneros que saltaron en tierra hombres de razon, pidiendole, que por amor de Dios se compadeciesse dellas, y las sacasse de poder de aquellos tiranos sin Dios, y sin Ley; con esto el Gouernador continuaua con los recados, y papeles, pidiendolas, y pareciò despues, segun entendi q̄ los Ingleses al primer recado del Conde, dixeron q̄ las echarian en tierra en quietandose la mar, porque auia mucha mareta, y despues auiendo entrado en consulta,

les deuiò de parecer que no les estaua biẽ el darlas, y assi tirauan à entretener al Conde hasta hazer aguada, y irse; pero el Conde les apretò tanto, que huuo de saltar el Gouernador de la Esquadra en tierra con vn Interprete para satisfacerle: y auiendole dicho las causas que tenian para faltar a la palabra, y lleuar a estas señoras à Lisboa, pidiò el Conde el baston, y dexando caer la capa, puesto en pie, con demostracion de mucho enfado, le dixo al Interprete, que le dixera que si entendian los Ingleses que solo auia de ser la paz para ellos, que se engañauan, porque auia de ser para todos la paz, ò la guerra, y que luego se fuesse a embarcar. El Cabo Inglès boluiò à responder, que con aquella diligencia que auia hecho, le era suficiente escusa para con su General, que embiasse su lancha à bordo, y las traerian luego; el Conde embiò vna lancha con ocho remos, y dos Capitanes, y otros soldados, y fueron à bordo de la Fragata adonde estauamos, y se embarcaron en ella las niñas, y el Capitan Quintana, que por verlo tan mal herido, lo echaron en tierra, y yo, y de alli fueron a otra Fragata donde estaua don Iuan de Hoyos, que por la misma razon de verle mortal de sus heridas,

das,

das tambien lo echaron en Lagos; mandaronme entrar dentro desta Fragata a confessar a D. Iuan de Hoyos, porque lo querian curar, y le pareciò al Cirujano Español que le curaua, que hiziesse primero esta diligencia que le mouiessen para echarlo en tierra, confesselo, y despues lo vi curar, y tenia tres heridas, vna le rompia desde la quixada todo el labio, y le auia echado dos dientes fuera, otra tenia en el ombro izquierdo, y otra mas abaxo sobre el coraçon, que le cabian cinco dedos por ella, y se la alegraron, y mas abaxo le abrieron vna contraherida para que purgassen las materias mejor, y quando le alegraron la herida, se le manifestaron las costillas, y la bolsa de el estomago, y el coraçon, porque todas aquellas telas, y membranas que cubren aquellas partes se auian solapado con las materias: alli quisieron que se quedasse el Capitan Antonio de Quintana, porque auian sabido que no era marido de ninguna de las niñas, y que era Capitan de la Almiranta, y vn gran soldado; pero auiendo visto los Cirujanos Ingleses quan penetrantes eran sus heridas, le dexaron venir, y auiendo embarcado a don Iuan de Hoyos nos lleuaron a tierra.

Llegamos a la Playa adonde nos estaua aguardando toda la gente de aquel lugar para vernos desembarcar; saltamos en tierra desnudos, y en la forma que nos auian dexado, y causò tanta lastima a todos el vernos, que se llegauan a abraçarnos, y a darnos el pesame, como si nos huuieran conocido: llorauan las Portuguesas desde sus ventanas, y echauan tantas maldiciones a los Ingleses, que nos causaua admiracion: y fue desuerte el odio que les cobraron, q̃ quando vinieron a la tarde a comprar vino, y pan, no huuo quien se lo quisiesse dar, y desde las ventanas les tirauan piedras, y les echauan agua. Compadeciose tãto aquella gente de nosotros, que por donde quiera que ibamos nos llamauan, y nos ponian la mesa, y nos dauan de comer, llorauan mucho con nosotros, lamentãdose de que aquellos Hereges huuiessen quitado a los Catolicos tanta riqueza, y tratado tan mal aquellas Fidalgas (que assi llamauan a las niñas) y que otro dia harian con ellos otro tanto, y les echauan muchas maldiciones a ellos, y a quiẽ tenia la culpa de que Hereges anduuiessen por sus tierras.

El Conde tuuo preuenida la casa de vn hombre

bre rico, q̃ ſe llamaua Pantaleon Diaz de Acoſta, para que ſe hoſpedaſſen las niñas, por ſer mas capaz, y porque tenia dos hijas Doncellas que les hizieſſen compañia; a donde nos regalaron mucho aquel dia, y los demas que eſtuuimos en eſta caſa: La Condeſa embiò a las dos niñas dos veſtidos negros, para que ſe viſtieſſen: el dia ſiguiente por la mañana ſe juntaron en el Hoſpital de la Miſericordia todos los Hermanos della, y Nuño de Mendoza el Hermano Mayor (que llaman Proueedor) que era el hijo mayor del Conde, y hizieron vn Cabildo ſobre el modo que auian de tener en curar los heridos, que eran muchos, y no cabian todos en el Hoſpital, ni todos eran perſonas que podian ir a èl. Eſtauamos a la puerta yo, y otros Caſtellanos, oyẽdo lo que ſe conferia, y deſpues de auer pueſto algunas dificultades, cerca del gran gaſto que ſeria neceſſario para curar a tantos, propuſo el Hermano Mayor, que cada vno ſe lleuaſſe vn enfermo a ſu caſa, y alli lo curaſſe, y le acudieſſe con todos los regalos, y medicinas neceſſarias, y poniendoſe en pie, les dixo que nadie le replicaſſe, porque auian de curar à todos los Caſtellanos haſta que no les ficaſſe la capa en los om-

bros, salieron, y lo hizieron assi, lleuando a vnos a sus casas, y à otros los juntauan en casas que estauan desocupadas, y alli les embiauan camas y gente de seruicio, y la comida con mucha pũtualidad, y abundancia, y embiaron por dos Cirujanos de opinion que estauan en dos lugares de la Comarca, y à tres Cirujanos que estauan alli de nuestras Naos, no les quiso dar el Conde licencia para que saliessen del lugar hasta q̃ huuiessen curado à todos los enfermos, y estuuiessen buenos: Visitaron à don Iuan de Hoyos los Cirujanos, y en vna Iunta que hizieron le mandaron recibir los Sacramentos; boluieronme à llamar para confessarle, y se confessò generalmente, y lo hizo con tan buena disposicion que creo que para mejorarle de fortuna en el Cielo, Dios nuestro Señor permitiò aquella desgracia tan grande deste Cauallero, pues en tan breue tiempo perdiò hazienda, vida, y patria, y fue tal la conformidad que tuuo con la voluntad de Dios, y el consuelo de su desgracia, por tener q̃ ofrecerle en satisfacion de sus culpas, y los Actos de Contricion, y de Fè que hazia, que me asseguran en la misericordia de Dios, y en la preciosa sangre que por nuestras almas derramò su Hi-

jo benditissimo que le ha dado el premio de lo mucho que padeciò con las riquezas de su gloria.

Dieronnos noticia algunos de los prisioneros en este puerto de Lagos, como los dos hermanos de las niñas, el mayor, y el segundo don Francisco, y don Ioseph los auian lleuado prisioneros en otra Fragata que auian embiado de auiso a Lisboa à su General: escriuiles luego con dos Portugueses que iban à aquel Puerto de los que auiamos cogido en el Pingue que apressamos en la Isla de la Tercera, y las auisè de como quedauamos en aquella Ciudad sus dos hermanas, doña Iosepha, y doña Catalina, y el niño don Miguelico, el Ama, y yo, y las di quenta de lo que auiamos entendido de la muerte de sus padres, hermano, y hermana, y que de los demas criados de la Familia no auiamos sabido de ninguno, y que se viniessen con toda breuedad, porque alli los quedauamos aguardãdo para passar à Castilla.

Alli estuue acompañando à estas niñas desde veinte y siete de Septiembre que saltamos en tierra hasta primero de Octubre, y en este tiempo pareciò que en el interin que venian sus her-

manos passasse yo à Seuilla à buscar à Pedro Gõçalez vn criado del Marques à quien auia embiado tres años antes desde Lima à disponer sus cosas à estos Reynos de España para que boluiesse conmigo à aquel Puerto, y lleuassemos vestidos, dinero, y lo demas necessario para que pudiessen con decencia entrar en Castilla, pedi licencia al Cõde; y diomela para venir, y boluer por la mar, con tal que huuiesse de ir en derechura à aquel Puerto: sali de Lagos a primero de Octubre acompañado de otros de los prisioneros que se venian à Castilla, y de vn Cabo à quiẽ nos entregaron a todos para que nos lleuasse hasta Castro Marin. Seguimos nuestro viage, y en todos los lugares de Portugal nos trataron con mucha caridad, y regalo, dandonos de comer con mucha abundancia, y en Castromarin nos embarcaron a todos en vn varco con seis soldados con sus mosquetes, y cuerdas caladas, y vn Cabo, y Tambor, y nos lleuaron hasta en medio del Rio Guadiana que diuide los dos Puertos de Castilla, y Portugal, à Ayamonte, y Castro Marin: y auiendo hecho la seña el Tambor, saliò de Ayamonte otro varco con otros seis soldados vn Cabo, y vn Tambor,

bor, y vino hasta aquel Parage donde nos cambiaron en él, y los Portugueses se boluieron, y nosotros nos fuimos à Ayamonte, adonde nos lleuaron à todos en casa del Gouernador, el qual me preguntò muy por menudo todo el sucesso, y yo le di quenta dél, y tambien del animo con que iba de boluer alli à embarcarme para Lagos à lleuar el viatico necessario a los hijos del Marques de Baydes para que pudiessen entrar en Castilla. Respondiome que no seria posible mi buelta sin licencia del Rey nuestro Señor, y que mirasse lo que hazia, porque aunque passasse de secreto, era yo persona muy conocida, y que siempre se auia de saber, y como a sospechoso de la Corona me buscarian, y que lo considerasse bien, porque era materia muy delicada, y que lo mejor seria que desde alli les escriuiesse, que se viniessen à aquel lugar, que él les tendria preuenida possada muy decente adonde podriã aguardar el viatico que yo les iba a traer, no me pareciò mal, y assi les escriuì vna carta en la missma conformidad, y el Gouernador la despachò à Castromarin, y yo proseguì mi viage el dia siguiente por la mañana.

En-

Entrè en Seuilla a feis de Otubre, y luego procurè faber de Pedro Gonçalez, y me dixerõ eftaua en Cuenca, a donde fe auia cafado, efcriuile por el correo, y le remiti la carta que traia de la niña mayor, y le pedi que con toda breuedad fe vinieffe à aquella Ciudad, a donde fupe como la refaca del la Mar auia echado en las Playas de Cadiz el cuerpo del Marques de Baides; que aunque eftaua muy inchado, lo auian conocido; y tambien como los Padres Capuchinos lo auian recogido, y lo auian enterrado fin pompa, por no eftar yà el cuerpo para poder lo poner en la Iglefia; y que defpues le auian hecho vnas Honras con toda grandeza, a que cõcurriò toda aquella Ciudad.

Efcriui a Madrid al feñor D. Iuan Gonçalez de Vzqueta y Valdès, dandole quenta del fegũdo fuceffo, y de mi llegada a Seuilla, y la refpuefta de fu Señoria, fue muy como de fu gran caridad, y fanto zelo, pues en la ocafion de tan gran defconfuelo, quando me hallaua en carnes, pobre, y tan defamparado, que no parecia que podia auer cõfuelo para mis perdidas, y defdichas, y el infeliz eftado en que me hallaua, me embiò vna letra de cincuenta ducados, para que me reparaffe, y me vinieffe a la Corte, y me ayuda

ria-

ria, y remediaria mis necessidades, como lo hizo, y he visto que lo haze con otros; y de alli a pocos dias me auisò, como su Mageftad (que Dios guarde) me auia hecho merced de vna Media Racion de la Santa Iglesia de Lima. A quien no se le vendrà à los ojos la ternura que me causaria hallarme tan impensadamente con comodidad, honra, amparo, y dinero para vestirme, y auiarme? Bien lo conoceràn quantos lo leyerẽ, y yo quisiera que todos conocieramos las grandes misericordias de Dios, de cuyas manos venia todo esto, para que assi tengã en sus trabajos mucha confiança en su Diuina Mageftad (y como dixe al principio) esperen cõ toda Fè en este Señor, q̃ los sacarà de todos, y en ellos los purificarà, para darles premios de gracia, que es la verdadera felicidad.

Tratè de vestirme, y componerme lo mejor que pude, y algunos amigos del Perù tambien me ayudaron, y en el entretanto llegò Pedro Gõçalez, y dispusimos que lleuasse vn baul de ropa blanca, y de vestir, y vn coche a Ayamonte en que se viniessen todos los hermanos, y en el interin que todo se dispuso recibi cartas de las niñas, y en ellas la respuesta de la que yo auia es-

crito al Marques su hermano à Lisboa: Dezianme las niñas; como don Iuan de Hoyos auia muerto a los 22. de Octubre, y que los Padres Capuchos (assi llaman a los Descalços de S. Frãcisco) lo auian recibido en deposito en su Conuento, en donde lo embalsamaron, y que el entierro se le auia hecho con gran pompa, en que le honraron mucho todos los de aquella Ciudad; y que a sus hermanos se los lleuauan los Ingleses à Londres; como lo veria por la carta que me escriuian, y que se venian à Ayamonte acompañadas del Mayordomo, y otros dos criados de su padre, que auian venido de Lisboa. Tratamos de abreuiar el viage à Ayamonte para ir à recibirlas, y le pareciò à Pedro Gonçalez que seria bien escusar de gastos, assi de lleuar algunas criadas para que las acompañassen, como de que fuesse allà quien no podia seruir de algo, con que se fue en el coche, y lleuò todo lo que se auia preuenido, y partiò para Ayamonte con otro moço que auia traido en su compañia tan solamente.

Yo leì la carta del Marquès (que por muerte de su padre yà lo era) y en ella me auisaua de como el dia de la desgracia lo auian cogido del

agua

agua à èl, y à ſu hermano don Ioſeph los Ingleſes, y los auian lleuado a vna Fragata, nombrada el Diamante, que auia peleado con noſotros, y que ſu Capitan ſe llamaua Girberto Got, y que auian lleuado a ella entre los priſioneros al Padre Fray Antonio de Llanos Religioſo de San Franciſco, que venia al Capitulo General por Cuſtodio de la Prouincia del Nueuo Reyno, y auia venido en nueſtra Almiranta, y que lleuaua la cabeça abierta de vna cuchillada que le auian dado los Ingleſes, y que al ſegundo dia murió de la herida, y de hambre, y que embiaron eſta Fragata a Liſboa à dar auiſo al General del ſuceſſo, y que por eſta razon ſe auia ido delante, y en el viage auia padecido grandiſsimos trabajos, porque no le dauan a comer mas que bizcocho apolillado, y lleno de guſanos con azeite, y à beber brebax, ò vinagre aguado, y que ſobre vn cable era la cama donde dormian èl, y ſu hermano, y que ademas deſto iban en carnes, porque les quitaron los veſtidos, y las camiſas, y les dieron vnos andrajos con que ſe cubriã: y que en el camino encõtraron catorce Nauios de Argel, y los Ingleſes les auian dado quenta del ſuceſſo, y como entre los priſioneros lleuauan dos hijos

Q2 del

del Marques de Baydes, y q̃ los Moros auian pedido que se los vendiessen, y que se auian escusado, diziendo que los lleuauan à su General, cõ que prosiguieron su viage, y que à los 28. de Setiembre auian llegado al Puerto de Lisboa, y que lo lleuaron luego à èl, y à su hermano a la Capitana, adonde el General los recibiò con mucha cortesia, y les diò el pesame de la muerte de sus padres, y les señalò la Camara baxa para su rancho, que estaua toda colgada de granas, guarnecidas de franjones de oro, y cama de cortinas de lo mismo, y criados que los siruiessen, y que auia mandado traer de Lisboa Sastres, y paños negros de que les hizieron de vestir, y lutos à nuestra vsança, y les embiò copla blanca; y como de Lisboa auian venido algunos Titulos à visitarlos, y a darles el pesame, y que los auian regalado con dulces frutas, y olores, entre los quales se auia señalado mucho el Conde de Castañeira, hijo del Marques de Colares, y que todos los dias se iba à la Capitana à visitarle, y que le diò vnas bueltas de cadena de oro, pendiente dellas vna venera; y que tenia el enemigo en aquel Puerto 36. Fragatas de guerra, y dos de fuego; y que la Capitana, y Almiranta tenian à

84. pieças de bronce de à 54. el mayor, Colibre, y las demas à 70. à 60. y la que menos a 50. pieças, y algunas de fierro; y que la Armada tenia dos Generales, que el vno se llamaua Roberto Blak, y el otro Eduardo Mountagù, y que la mañana siguiente de su llegada se auian empauesado todas las fragatas, y echado banderas, flamulas, y gallardetes, y que los Generales auian puesto bandera de Consejo, con que vinieron todos los Capitanes a bordo de la Capitana, y alli los auiã reprehendido, diziendoles, q̃ que tan feo era aquel, para que la nacion Inglessa hiziesse fiestas, y añidieron torpe, y sacrilegamente, q̃ las guardassen para quando acabassen, con el Papa, y su Coluna (que es nuestro Rey) con q̃ quitaron las pauesadas, y lo demas: y tambien, que luego aquel dia embiaron la nueua del sucesso al Duque de Vergança, por el gusto que le causaria a todo el Reino; y que el Duque de Vergãça les auia embiado la ennorabuena con el Duque de Cadabal, y vn Repuesto de dulces, vinos, y aguas de olor. Tambien me dize el Marques en su carta, que auiendo sabido el Duque de Vergança, que sus hermanas estàuan en Lagos, y èl, y su hermano en Lisboa, a bordo de la Capita-

na Inglessa les embiò a pedir su libertad, y la de su hermano a los Generales Blak, y Mountagù, por dos cartas escritas de su mano, a que le respondieron, que ellos eran subditos, y q̃ no obrauan mas de lo que Oliber Crómuel, Protector de su Republica les ordenaua, y que el orden q̃ tenian era en contrario, con que no estaua en su mano el obedecerle. Tambien me dize como llegaron a aquel Puerto las demas Fragatas que nos auian dexado en Lagos: y auiendo sabido los Generales, que nos auian echado en tierra a los prisioneros, que lo auian sentido notablemente, y que auian tratado muy mal a los Cabos: Y tambien me auisa, que auian determinado, que el General Eduardo Mountagù saliesse con su Capitana nombrada Nasbe, y la Almiranta nombrada Resolucion, que iba a cargo del Almirante Bodelo con diez Fragatas, para que fuessen a lleuar a Londres la plata, y los dos Nauios que nos apressaron el Galeon de D. Iuã de Hoyos, y la Vrca del Capitan Iuan de la Torre, y que saldrian de alli el siguiente dia, la buelta de Inglaterra, en compañia del General, en su Camara de Popa, y a su mesa: y vista esta carta del Marques, y que por escusar gastos, y no

ser

ser yo de prouecho para nada, auian tomado resolucion el Marques de Baldencina, y Pedro Gonçalez (que por tio les preuenia posada en su casa a las niñas) de que yo no fuesse a Ayamonte, dispuse mi viage, y sali de Seuilla a primero de Nouiembre, para la ciudad de Anduxar a ver a mis hermanas, y parientes, con quienes me detuue algunos pocos dias, y despues passè a esta Corte, a cuydar de los negocios de mi Iglesia, q̃ venian a mi cargo, donde supe, que su Magestad auia mandado, que se escriuiesse al señor **D.** Iuan de Austria, para que tratasse de la libertad del Marques, y su hermano; con que tuue ocasion de escriuirles, dandoles cuenta de mi llegada à esta Corte, y como quedauan sus hermanas en Seuilla.

Llega el Capitan Gaspar de los Reyes à esta Corte, y dà quenta del Buceo de la Almiranta perdida, y de la plata que se sacò.

¶ A los 22. de Febrero deste año de 1657. entrò en esta Corte el Capitan Gaspar de los Reyes, Ayudante de Piloto de la Almiranta perdida, que como auemos dicho, saliò en compañia

del

del Capitan Iuan de Somouilla Texada Cabo de las seis Fragatas, que fueron à los Mimbres al Buceo de la plata, y me refiriò como a los cinco dias despues que salieron del Puerto de Matanças, reconocieron la Cabeça del Placer del Mimbre, y tendidas todas desde el Viril que haze el fondo del Canal de Bahama, hasta los Arrecifes que corren Norueste, Sueste. Fueron buscando el casco de la Almiranta, y auiendo reconocido el Parage por la altura (aunque no toparon la boya que auian dexado, y se juzgò la auia lleuado el agua, podriendose el Calabrote, con que quedò amarrada, auian tenido tan buena suerte, que a los tres dias dio fondo sobre el mismo casco, y echando abaxo vn Buzo, subiò vna tabla, diziendo, que auia en el fondo muchos montones de madera, y tablazon a trechos: echaron otro, y subiò vn platillo de plata, con que reconocieron que estauan sobre el Nauio: y valiendose de los instrumentos que lleuauan para èl caso, fueron bajando Buzos, y en treze dias sacaron quatrocientos y ochenta mil pesos en barras, y barretones, y piñas de plata, y algunas caxas, y baules llenos de ropa de vestir yà podrida, y al vltimo

dia

dia de los trece, les diò vna tormenta tan fuerte, que cortando los cables salieron corriendo tres dias à arbol seco, y otros diez con el Trinquete, en que se vieron tan apretados que huuieron de desarbolar la Fragata Capitana del Capitan Iuā de Somouilla Texada; apartaronse las demas cō la tormenta desde el primer dia que salieron del Mimbre, y esta Capitana entrò en Puerto Rico à los treinta dias, adonde don Francisco de Noboa, Gouernador de aquella Isla, les hizo echar la plata en tierra, con animo de que de alli no saliesse, hasta que huuiesse orden de su Magestad, y el Capitan Iuan de Somouilla Texada le requiriò mostrandole las ordenes que traia de don Pedro Zapata, Gouernador de Cartagena, por cuyo mādato auia venido à aquella funcion, pidiendole que se las dexasse cumplir, y no le embaraçasse su viage, porque auia de venir à España à traer à su Magestad aquella plata que se auia sacado del Mimbre. A este tiempo llegò vn Auiso de España con orden de su Magestad, para q̃ si por algun accidente esta Fragata, ò otras embarcaciones huuiessen arribado a aquel Puerto, fuessen a la Isla de Tenerife en Canarias à incor-

porarse con la Flota de la Nueua España del cargo de don Diego de Egues.

Con esta orden se determinò el Gouernador à dexar salir al Capitan Iuan de Somouilla Texada con la plata que auia sacado del Mimbre, y toda la gente que con èl auia ido, menos Lorenço de Soto Escriuano de la Fragata Capitana, que diò fee de todo el Buceo, y hizo el inuentario de toda la plata que se sacò, y se quedò en aquel Puerto para boluerse a Cartagena, y antes de salir tuuieron auiso de Santo Domingo, de como auiã dado al trauès en las Costas de aquella Isla dos Fragatas de las del Mimbre, y se auiã escapado algunos hombres, y los demas se ahogaron, y hasta oy no se ha sabido de las otras dos en estos Reynos de España, y por estar maltratada la Fragata Capitana, y sin arboles, tomaron à flete vna vrca de Olandeses, nombrada Madama del Brasil, que estaua en aquel Puerto de Vergas en alto para hazer viage, y por auerla concertado en seis mil pesos para este gasto, y los demas de Bastimentos se sacaron doze mil pesos de la plata del buceo, y el Gouernador sacò 20U. para fortificar là muralla de aquel Puerto, que estaua maltratada por algunas partes.

Si-

Siguieron su viage, y auiendo llegado a la Isla de Tenerife echaron la plata en tierra, y en vna embarcacion pequeña de Olandeses que estaua en aquel Puerto, se embarcò solamẽte el Capitan Gaspar de los Reyes: y auiendole entregado el Capitan Iuan de Somouilla Texada vn traslado de todo lo que se actuò en los Mimbres, en Puerto Rico, y en el viage, con carta que escriuiò à su Magestad, dandole quenta de todo, llegò a esta Corte, donde hizo relacion de todo el caso, y los Assentistas della dieron al Rey nuestro Señor en letras toda la cãtidad que auia quedado desta quenta en Tenerife, para el socorro de Flandes, y su Magestad por consulta de los Señores del Real Consejo de las Indias, mãdò sacar 20ӵ. pesos para que se repartiessen en Missas, limosnas, y obras pias, aplicadas por las Animas de todos los Difuntos que se ahogaron en la Almiranta: accion muy digna de la gran piedad del Rey nuestro Señor, Christiandad, y santo zelo de los Señores que assi lo dispusieron, pues en medio de tantas necessidades, acudierõ primero a remediar las de las benditas Animas del Purgatorio.

A vna hija natural de don Matias de Orella-

na Almirante de la perdida Nao en los Mimbres, ſe le hizo merced de dos mil ducados por vna vez, y por ſer niña, ſe le ha ſeñalado el Conuento de Santa Iſabel deſta Corte, adonde ſe crie, y ſi quiſiere quedarſe Religioſa, le diò ſu Mageſtad el nõbramiento, y mas 200. ducados para los gaſtos de ſu entrada.

Al Capitan Iuan de Somouilla Texada, ſe le hizo merced de vn Abito para caſar vna hija ſuya, y de quarenta eſcudos ſobre ſu ſueldo, y mil peſos de ayuda de coſta. Tambien ſe le hizo merced al Capitan Gaſpar de los Reyes de cincuenta eſcudos cada mes pagados en el preſidio de Cadiz, y ſi muriere, los veinte y cinco a ſu muger, y mil peſos de ayuda de coſta, y ſe boluio à Tenerife con orden para que en la miſma Nao Madama del Braſil vayan à la Margarita el Capitan Iuan de Somouilla Texada, y él, para que alli les dén Buzos, y paſſen a la Habana, adonde ſe preuengan de baſtimentos, y otras coſas neceſſarias, y bueluan al Mimbre à proſeguir el Buceo: y por carta que tuue del Capitan Iuan de Somouilla Texada, ſupe que a los treze de Abril deſte año de 1657. ſe hazia à la vela de aquel Puerto de Tenerife, en execuciõ de los ordenes que auia recibido de ſu Mag.

Reſ-

Respuesta del Marques de Baydes, en que dà quenta de su llegada à Londres, y lo demàs que alli le sucediò.

LA CARTA DEL MARQVES DE Baydes, escrita en Londres, traslada dà à la letra, es como se sigue.

¶ *DESPVES Que sali de Lisboa, tarde treinta dias en llegar à este Reyno, por los malos temporales que tuuimos, que fueron tan tormentosos, que en el Canal de Inglaterra estuuimos para varar en la Costa de Francia, y alli se le perdieron dos Nauios al Inglès, aunque de poco porte; y al fin de ellos tomamos el Puerto de Portsmouth, que dista de Londres veinte leguas; y luego que dimos fondo, auisaron à su Protector Oliuer Cromuel, y me tuuieron ocho dias à bordo, y en ellos vinieron de Londres dos Parlamentarios, y seis*

Comissarios con orden del Protector, para que inuernasse alli la Armada, y que se les entregasse la plata que nos auian tomado; y tambien truxeron orde al General Eduardo Mountagù (que es el valido de Cromuel) para que se fuesse à Londres, y nos lleuasse en su compañia à mi hermano, y à mi, con que salimos de aquel Puerto, y nos lleuaron à la Corte, adonde salieron muchas personas de puesto a recibir al General, y à vernos, y nos lleuaron a Palacio, adonde nos aposentaron en el quarto del General, que lo tiene dentro donde viue con su muger, y familia, y dexandonos en èl, se fue a recibir parabienes de su Protector, y del Parlamento, y Consejo de Estado, y a la noche me vino a dar el pesame Isvio Ricardo hijo mayor de Cromuel, y vn cuñado suyo, y otras personas del Gouierno, vestidos todos de luto a su vsança, y a la mañana nos embiò a dar la bienvenida el Protector, y sastres con todos generos de ropa para vestirnos, y orden para que le fuessemos a besar la mano despues de tener hechos los lutos, que lo hizimos el siguiente dia, y nos fue acompañando nuestro Huesped Mountagù, y el hijo mayor de Cromuel, y otros de su familia.

Re-

Recibiome en su sala en pie, y sin querer cubrirse, y salieron a la visita su muger, y hijas, y despues de auerme mirado vn gran rato, y enternecidose de verme, me dio el pesame de la muerte de mis padres en lengua Latina con lagrimas, diziendome, que no refiriesse el desgraciado fin de mis padres, por no causarle mas pena: y auiendome despedido, me boluieron a mi quarto, adonde me embiò vn recado con su Capitan de la Guarda, diziendome, que yò, y mi hermano no eramos prisioneros, que saliessemos a ver la Ciudad, y adonde nos pareciesse, y para ello nos señalò coche, y despues de casi vn mes de nuestra llegada, nos embiò orden para que saliessemos a ver el Reyno, y nos dieron vn coche de camino con seis cauallos, y criados que nos acompañassen, y para cortejarnos, mãdò a su valido, y nuestro Huesped Eduardo Mountagù que nos acõpañasse en esta jornada, que nos durò casi tres meses, y llegamos hasta los Cõfines de la Escocia; aqui tuuimos orden para boluernos a Londres, y dimos luego la buelta, y en apeandonos en Palacio, subimos a besar la mano a Cromuel, y a darle las gracias, y nos recibiò con mucho amor, y cariño: y el dia siguiente embiò a saber como

esta-

estauamos, y si auiamos venido muy cansados mi hermano, y yo, y juntamente nos embio vn passaporte muy amplio para que nos podamos boluer a España sin Cange, interès, ni condicion alguna.

Ha mandado retratarnos a mi hermano, y a mi, y han puesto los Retratos en la sala adonde tiene los de los Principes, y Hombres insignes q̃ al presente ay en las Monarquias de la Europa. En esta Ciudad de Londres me festejan mucho los Señores, y Madama, entre las quales se ha señalado mucho la Señora Philoclea Stuart, Duquesa de Richsmond, hija del Duque de Buquingan, mostrandose agradecida a lo que el Rey nuestro señor honrò a su padre el Duque muerto, acompañando a Carlos Stuart Principe de Gales, y he recibido muchos fauores del Embaxador de Francia, que assiste en esta Corte, en cuya casa oigo Missa, y frequento los Sacramentos esta Quaresma, y se quedan preuiniendo treinta baxeles para essas Costas Galicia, adonde nos han de lleuar a echar en tierra, y juzgo que saldremos a mediado de Março; v.m. nos encomiende a Dios, que nos de buen viaxe, y permita que ya tenga fin este tan desastra-

trado, y penoſo, y nos le guarde Dios como deſeamos Ioſeph, y yo, que entrambos le beſamos la mano, y le ſuplicamos remita luego la incluſa a nueſtra hermana doña Ioſepha.

Y deſpues de pocos dias recibi otra ſuya eſcrita en Santiago de Galicia, y es como ſe ſigue.

¶ D*Eſde Londres eſcriui a v. m. por la via de Francia, y le di quenta de todo lo que nos ſucediò en aquel Reyno a mi hermano, y a mi, y aora le auiſo de como a los diez y nueue de Março nos hizimos a la vela en el Puerto de Ports Mouth, embarcados en la Capitana nombrada Rimbo, y en nueſtro Idioma Arco Iris, en compañia del General Iam Stok, que vino gouernando vna Eſquadra de treinta Fragatas, las diez y ſeis de guerra, y las reſtantes de vaſtimentos, y ſe diuidieron en dos trozos, la mitad de las de guerra, y la mitad de las de vaſtimentos formaron vna Eſquadra, y en deſembocando el Canal, tomò la buelta de Xamayca, y la otra Eſquadra llegò al Cabo de Finibus Terræ el Lunes Santo 24. de Março, y en la lancha con vandera blanca nos puſieron en tierra, auiendonos hecho vna ſalua Real, y*

entendi que iba esta Esquadra la buelta de Lisboa a incorporarse con la Armada de Blak; nosotros nos venimos al lugar, y de alli passamos a Santiago de Galicia, y en este Correo doy quenta a su Magestad de mi venida, y no he querido escusar de dar a v.m. este auiso; a Dios sean dadas las gracias, que nos ha dexado ver en estos Reynos; saldremos de aqui con toda breuedad, y llegaremos a Valladolid a ver a mi tia, y desde alli auisarè a v.m. para que nos tenga buscada posada: y aora se seruirà de auisar a Pedro Gonçalez para que venga a aguardarnos a essa Corte, y nos tenga dinero, y si huuiere algo de nueuo auiseme v.m. a Valladolid, y quedese me con Dios. Ioseph se le encomienda mucho, y yo le beso la mano. Santiago, y Abril primero de 1657.

Entrò el Marques en esta Corte à 27. de Abril, y junto con su hermano besò la mano al Rey nuestro Señor, y le diò memorial, pidiendole le hiziesse merced para los adelantamientos de su Casa, y el Consejo de Camara de Indias en vna Consulta que hizo a su Magestad le ha representado los grandes meritos del Mar-

ques

ques difunto, y le propuso los premie en el Marques su hijo, y se espera que le hagan merced igual à su sangre.

Su Mageſtad hizo merced a don Franciſco de Eſquiuel de vna compañia pagada de las quatro del Preſidio de Cartagena, y vn Abito para quien ſe caſare con vna hija ſuya, y vn dote de Monja para otra. Y al Capitan Antonio de Quintana vn Abito de Santiago, y la Plaça de General de la Armadilla de Varlouento. Y el Cabo Marcos del Puerto, que entrò à ſaluamento en Cadiz, en la ocaſion quando eſcriuo eſta relacion, eſtà dando quenta de lo que fue a ſu cargo.

Daſe noticia de como don Pedro Zapata embiò otras embarcaciones à proſeguir el Buceo de plata de la Almiranta, y el ſuceſſo que tuuieron.

A los fines de Iulio deſte año de 57. lleg ò al Conſejo Real de las Indias vna carta de D. Iuan de Ochoa, ſu fecha del cabo de Corrientes Coſtas de la Isla de la Habana, y en ella dà cuenta a ſu Mageſtad, como auiendo entendido don Pedro Zapata, Gouernador de Cartagena, el ſuceſ-

fo de las Fragatas q̃ fueron al Buceo de la Almirã ta perdida en los Mimbres, à cargo del Capitan Iuan de Somouilla Texada, y que por la tormẽ-ta que les auia sobreuenido en aquel parage, no pudieron continuar con el, auia parecido acudir con tiempo a sacar la plata, porque cõ lo tormẽtoso de los mares en aquel baxo, y poco fondo en que quedò aquel baxel, auia de ir cubriendose de arena, y assi impossibilitar el sacarla, y que assi auia tomado resolució de embiar otras embarcaciones à continuar el Buceo, y q̃ iban a su cargo, y lleuaua ordẽ de irse de Flecha al Mimbres sin tocar en la Habana, y q̃ en sacando la plata boluiesse a Cartagena con ella, para que quã-do viniessen los Nauios q̃ se hallan oy en aquel Puerto del cargo de Diego de Medina, venga en su conserua à conduzirla a estos Reynos en vn Nauio muy fuerte que se auia acabado de fabricar en Cispata en el Rio del Sinù, vno de los que entran al mar en aquella Costa de Cartagena, y que procuraria dar quenta a su Magestad de lo que se obrasse.

Y en la ocasion que este papel se està imprimiendo, ha llegado otra carta del Capitã Ioseph de Yriarte fecha a los 22. de Septiembre deste

año

año de 57. en el Puerto de Guetaria en la Prouincia de Guipuzcoa, en que auisa a su Magestad, como es vno de los que iban al Buceo con don Iuan de Ochoa, y que lo embiò a traer la nueua de como se iba a Cartagena con millon y medio que se auia podido sacar, y que trae de mas desta cantidad en barras, barretones de plata, barretas, y barretones de oro, ciento y veinte mil pesos, que pareciò arriesgar por si llegaua en saluamento, que huuiesse este socorro (aunque pequeño) y que trae 24. pieças de artilleria con 900. quintales de bronce que tambien se sacarō del Mimbre, y todo esto vino repartido en dos embarcaciones, y que en la altura de 44. grados tuuo vna tormenta muy grande en que estuuo perdido, y que apresò vna Fragata de Franceses cargada de sal, la qual entrò en el Puerto de Guetaria, y que yà quedaua en tierra, y a saluamento toda la plata, y pieças de artilleria.

Seā dadas las gracias à Dios N.S. por tā señaladas mercedes como haze à esta Monarquia, pues para el remedio della en dos ocasiones q̄ se han perdido, la Capitana en el mar del Sur, y la Almirāta en el mar del Norte, ha dispuesto con su amorosa prouidencia que no se perdiesse todo, y que se

se sacasse la mayor parte para ayuda de tantas necessidades, y este es el fin que tuuo este viage tan irregular, y señalado en la carrera de las Indias, de donde se pueden sacar motiuos grandes de alabança de la misericordia Diuina, experimentada en los que escapamos con su fauor de tãtos peligros. Puedense despertar miedos de su justicia irritada de nuestros pecados, y esperanças muy firmes que nos ha de fauorecer su clemencia, pues en el mismo castigo se ha visto la blandura de su piedad, contrapesando las dichas con las desgracias.

(§§§)